

Xin Xin Ming

Traducción y Comentario

三祖僧璨大師
信心銘

Canto al Corazón de la Confianza

del Tercer Patriarca, el gran maestro Sengcan

Traducción chino-español

de Dokushô Villalba

Comentario

de Dokushô Villalba

En septiembre del 2009, la editorial Ediciones i publicó el *Canto al Corazón de la Confianza* (en chino, *Xìn Xīn Míng*), una nueva traducción directa del chino del *Poema de la Fe en el Espíritu* (japonés, *Shin Jin Mei*), que el maestro Taisen Deshimaru publicó en francés, a partir de la versión japonesa.

A partir de hoy, iré subiendo a mi blog las ilustraciones, el texto original chino, la traducción y los comentarios.

Hoy comienzo incluyendo la introducción de la obra.

Introducción

El Canto al Corazón de la Confianza (*Xîn Xîn Ming*, en chino; *Shin Jin Mei*, en japonés) es una de las más antiguas obras del *Chan* chino (*Zen*, en jap.), atribuida al Tercer Patriarca Chan, el maestro Jianzhi Sengcan (Kanchi Sôsan, en jap.).

El autor

Sengcan fue el nombre budista que le puso su maestro Dazu Huike (Taiso Eka, en jap.). Su significado es “*Joya de la sangha*”. *Jianzhi* es el título honorífico que le concedió el emperador Xuantsung de la dinastía Tang. Significa “*la sabiduría del espejo*”. Se desconoce su nombre real y se tienen pocos detalles de su vida. En las “*Crónicas de la Transmisión de la Luz*” (*Denkôroku*, en jap.) del maestro zen japonés Keizan Jokin, encontramos la siguiente narración:

“El trigésimo patriarca -tercer patriarca chino-fue el gran maestro Jianzhi Sengcan. En cierta ocasión visitó al vigesimonoveno patriarca y le dijo:

- Mi cuerpo está infectado con la lepra. Te suplico que me limpies de mis faltas.

- Muéstrame tus faltas y te liberaré de ellos -replicó el patriarca.

- Trato de buscarlas pero no las encuentro -dijo el maestro después de permanecer en silencio durante un rato.

- Ya estás limpio de todas tus faltas. Ahora debes tomar refugio en el Buda, el Dharma y la Sangha -concluyó el patriarca.

Nadie sabe de dónde procedía el maestro ni cuál era el nombre de su familia. Lo único cierto es que, cuando visitó al segundo patriarca chino, era laico y tenía unos cuarenta años de edad. En esa ocasión se postró ante el patriarca y entonces tuvo lugar el diálogo que hemos mencionado en el apartado anterior.

- Cuando te veo sé lo que es un monje pero todavía ignoro lo que es el Dharma y la Sangha -replicó el maestro.

- La Mente es el Buda y la Mente es el Dharma. El Dharma y el Buda no son dos. Y lo mismo ocurre con el tesoro de la Sangha -contestó el patriarca.

- Hoy, por vez primera, sé que la naturaleza del pecado no está dentro ni fuera ni tampoco en medio. La Mente, como el Buda y el Dharma, no son dos -dijo el maestro.

El patriarca quedó profundamente impresionado por las aptitudes demostradas por Sengcan para el Dharma. Es por ello que, después de afeitarse su cabeza, dijo:

- Tú eres mi tesoro. Te llamaré «*Joya de la Comunidad*» (Sengcan).

El decimoctavo día del tercer mes de ese mismo año, el maestro le transmitió los preceptos en el monasterio Kuang-fu y, a partir de ese momento, la enfermedad de Sengcan comenzó a desaparecer.

Sengcan permaneció durante dos años sirviendo al segundo patriarca. Cierta día, éste le dijo:

- El gran maestro Bodhidharma vino desde India y me entregó el *kesa* y el Dharma. Ahora yo te los confiero a ti. Pero aunque seas el legítimo heredero del Dharma se acercan tiempos difíciles para los budistas. Deberás permanecer recluido y en silencio durante un tiempo en la profundidad de las montañas.

- Instrúyeme, tú que sabes lo que va a ocurrir -dijo entonces Sengcan.

- Lo único que sé es que, cuando Bodhidharma me habló de la profecía que le había hecho Prajñatara, dijo: «*Recibir el Dharma puede ser una buena noticia en lo que concierne a la Mente pero no lo es tanto para la vida secular*». Es de estas dificultades precisamente de las que te hablo. No me cabe la menor duda de que la profecía se refiere a ti. Debes tener muy en cuenta estas palabras y no comprometerte en actividades seculares -concluyó Huike.

Sengcan se ocultó durante cerca de diez años en el monte Huan-kung, cambiando con frecuencia de morada y también de aspecto físico. Ese fue un tiempo en el que el emperador Wu (de la dinastía nortea Chou) persiguió el Dharma del Buda.

Mientras Sengcan estaba escondido en las montañas se encontró con el monje Daoxin y le transmitió la enseñanza. Más tarde le dijo:

- Una vez que mi maestro me transmitiera el Dharma fue a la capital de Yeh y permaneció allí durante treinta años. Ahora que te he encontrado ya no tengo motivo alguno para seguir aquí.

Sengcan volvió al monte Lo-fu y posteriormente regresó a su anterior morada, donde la multitud se congregaba a su alrededor y le apoyaba

generosamente. Un día, mientras estaba exponiendo la esencia de la Mente a los cuatro grupos (monjes, monjas, laicos y laicas), juntó sus manos a la sombra de un gran árbol y murió. Sus palabras fueron recogidas más tarde en un libro que ha llegado hasta nosotros, titulado '*Canto al Corazón de la Confianza*'. Más tarde recibió el nombre póstumo de Jianzhi («*la Sabiduría del Espejo*») [1].

El maestro Keizan comenta estas informaciones de la siguiente manera:

“Cuando el maestro se encontró con Huike estaba enfermo de lepra. Sin embargo, no son infrecuentes las historias de enfermedades kármicas que desaparecen súbitamente. Cuando Jianzhi Sengcan se dio cuenta de que la naturaleza del pecado es inasible comprendió la inmaculada pureza de la Mente original y, como resultado de ello, también comprendió que el Buda y el Dharma no son dos y que lo mismo ocurre con la Mente. Cuando comprendéis en profundidad vuestra Mente original no existe diferencia alguna entre el morir y el nacer. ¿Por qué, pues, debería haber diferencia entre el pecado y la virtud? En última instancia, los cuatro grandes elementos y los cinco agregados son inexistentes, y la piel, la carne, los huesos y la médula están ya liberados. Así fue como la lepra se curó apenas se manifestó la Mente original. Finalmente el maestro alcanzó el rango de tercer patriarca.

Cuando se hallaba predicando la esencia del Dharma, el maestro dijo (como se recoge en el *Xin Xîn Ming*) «*La Vía Suprema no es difícil. Se trata, simplemente, de evitar elegir y escoger*». El poema finaliza diciendo «*Más allá de las palabras no hay pasado, presente ni futuro*». Si no hay dentro ni fuera ni en medio ¿qué es, pues, lo que habría que elegir o rechazar? No puedes escoger nada ni tampoco puedes rechazarlo. En ese dominio desaparecen el odio y el amor y sólo hay lucidez y resplandor. No falta nada en el tiempo ni tampoco hay nada que abandonar. Así pues, la indagación atenta nos permite penetrar en el dominio de lo inasible y llegar al límite de lo inconcebible. Si no os convertís en nihilistas ni os transformáis en madera o piedra, cuando golpeéis al cielo y despertéis su eco y toméis a las nubes y las moldeéis descubriréis el lugar en el que desaparece todo rastro. En tal caso, aunque no sea posible ver o escuchar la Vía Suprema con los ojos o los oídos, la podréis contemplar y comprender directamente sin dificultad

alguna” [2].

Jianzhi Sengcan transmitió el Dharma a su sucesor Dayi Daoxin, el cuarto patriarca chino. Keizan Jokin lo narra así:

“El trigesimoprimer patriarca -cuarto patriarca chino- fue el maestro Zen Dayi Daoxin (Daii Dôshin, en jap.).

- Imploro a tu gran compasión para que me muestres el camino de la liberación -dijo el maestro Dayi, postrándose ante el venerable Jianzhi.

- ¿Quién te esclaviza? -replicó éste.

- Nadie -contestó Dayi.

- ¿Por qué, entonces buscas la liberación? -inquirió Jianzhi.

Esas palabras bastaron para despertar a Dayi” [3].

La autoría.

Aunque el Tercer Patriarca Jianzhi Sengcan ha sido históricamente aceptado como el autor del *Xin Xin Ming*, los estudiosos contemporáneos dudan de que realmente fuera el autor. No hay ninguna constancia histórica de que Huike o Sengcan escribieran algo. Las expresiones y usos lingüísticos usados en la obra llevan a los académicos a pensar que la obra fue compuesta en una época posterior a la de ambos maestros.

Nitou Farong (Gozu Hôyû, en jap.) (594-657) uno de los discípulos de Daoxin y fundador de la escuela Cabeza de Buey, compuso un poema titulado *Xin Ming* (Canto del Corazón), y las similitudes entre el *Xin Xin Ming* atribuido a Sengcan y el *Xin Ming* de Farong han llevado a los estudiosos a especular sobre la posibilidad de que el *Xin Xin Ming* atribuido a Sengcan haya sido escrito después de la época del sexto patriarca Huineng (Daikan Enô, en jap., 638-713) como una versión mejorada y condensada del *Xin Ming*.

Según los eruditos japoneses Nishitani Keiji y Yanagida Seizan, el *Xin Xin Ming* fue compuesto en el siglo VIII, dos siglos después de Sengcan. Yanagida Seizan, así como otros muchos eruditos, sospecha que el *Xin Xin Ming* fue escrito por el cuarto patriarca Daoxin (580-651). La práctica de que el discípulo ponga por escrito lo que ha oído de su maestro es corriente en muchas tradiciones religiosas y espirituales. Es pues posible, como sostienen algunos académicos, que lo que hiciera Sengcan fuera recitar el poema y que algunos de sus discípulos lo pusiera más tarde por escrito.

El título

信 *Xîn*, en chino pinyin; *Hsin*, en Wade-Giles; *Shin*, en japonés; *Sin*, en coreano: puede ser traducido como “creencia”, “fe” o “confianza”. No se trata de la fe en el sentido ordinario, sino de una confianza que surge de la experiencia directa, del conocimiento supremo, de la sabiduría iluminada. Esta “confianza” es la manifestación de la experiencia según la cual todas las existencias son esencialmente naturaleza de Buda.

心 *Xîn*, en chino pinyin; *Hsin*, en Wade-Giles; *Jin* en japonés; *Sim*, en coreano: literalmente significa “corazón”. Se sobreentiende “mente” o “espíritu”, pero no la mente ilusoria de los seres humanos ignorantes, sino la mente iluminada del Buda. *Xîn* es la mente que se unifica con la Mente Única que lo abarca todo.

銘 *Ming*, en chino pinyin; *Ming*, en Wade-Giles; *Mei*, en japonés; *Myong*, en coreano: literalmente: “inscripción”, “anotación”. También se puede traducir como “canto”, “verso”, “poema”, “instrucción” o “admonición”.

El texto

El *Xin Xîn Ming* es uno de los primeros y más influyentes textos Zen. Se le conoce como el primer texto Zen.

Está formado por 146 versos de cuatro kanjis [4] cada uno. El texto completo contiene pues 584 ideogramas. Está compuesto siguiendo los principios del estilo *shih*. Este fue el principal estilo poético usado en las épocas tempranas de la literatura china. Siguiendo este estilo, cada verso constituye una unidad sintáctica completa. Puesto que un ideograma constituye una sílaba y dado que el chino clásico es básicamente monosilábico, cada verso contiene cuatro palabras, sílabas o ideogramas. Cada verso tiende a concluir en sí mismo, con pocos encabalgamientos, por lo que el resultado es una serie de frases breves y concisas. Esta forma concisa de cuatro ideogramas por verso es más corta que la usada generalmente en la poesía china, que usualmente tiene de cinco a siete ideogramas por verso. La economía del lenguaje, incluso una cierta severidad en las expresiones, es una de las características del *Xin Xîn Ming*. La obra está más cerca de los sutras budistas que de la poesía china. De hecho, el *Xin Xîn Ming* debe ser considerado como un sutra. Muchos versos son dichos Zen cortos. El texto original no estaba dividido en estrofas. Cada traductor divide el poema de forma distinta, añadiendo o no numeración a

las estrofas.

El *Xin Xin Ming* ocupa un lugar muy importante en la tradición budista zen. Este canto tuvo una gran influencia en las escuelas Zen y muchos maestros escribieron comentarios sobre él, como veremos más adelante. La primera estrofa: “*La Vía Suprema no es difícil. Tan solo evita la atracción y el rechazo*” fue retomada por muchos maestros zen. La encontramos también en la célebre obra “*Crónicas del Acantilado Azul*” (*Hekiganroku*, en jap.)^[5] Junto con el *Cheng-tao-ko*^[6], el *Ts’an-t’ung-ch’i* ^[7], el *Pao-ching San-mei-ko* ^[8], el *Hsin Ming* ^[9] y el *Hsin-wang Ming*^[10], el *Xin Xin Ming* representa la esencia del Zen chino.

En particular, el *Xin Ming* de Nitou Farong presenta muchas influencias del *Xin Xin Ming*, tanto en el título como en el contenido en y en la forma.

La característica particular del *Xin Xin Ming* es la profusión de conceptos taoístas que encontramos en su contenido. De hecho, refleja una mezcla inusual de las enseñanzas budistas y taoístas. Conceptos tales como no acción (*wu wei*), no mente (*wu xin*), mente única (*i xin*), espontaneidad (*zhi jin*), vacuidad (*zhu*), y sentido profundo (*xuan zhi*), muestran claramente la profunda influencia que el Taoísmo tuvo sobre el Zen.

Fuentes del texto

La fuente clásica del *Xin Xin Ming* es el capítulo 30 de “*La Transmisión de la Lámpara*”. El título completo de esta obra es “*Crónicas de la Transmisión de la Lámpara*” (*Keitoudentoroku*, en jap.). Esta obra se encuentra en el volumen 48, N° 2010 del canon budista japonés conocido como *Taishô Daizôkyô*.

En 1926, durante las excavaciones realizadas en las cuevas de Dunhuan se encontraron dos manuscritos que contenían el texto del *Xin Xin Ming*. Uno de estos manuscritos se encuentra actualmente en París y el otro en Londres. Existen pocas diferencias entre las versiones del *Taishô Daizôkyô* y los manuscritos de Dunxuan.

Ediciones y comentarios.

Desde la época de su composición hasta hoy día, el *Xin Xin Ming* ha sido publicado, traducido y comentado numerosas veces por muchos maestros zen chinos y japoneses. Las referencias frecuentes de los maestros zen a este texto lo ha confirmado como una de las más genuinas expresiones del

espíritu del Zen.

- Durante la dinastía Sung, la obra titulada *Xin Xin Ming hsin nienku* del maestro soto zen Zhenxie Qingliao (Shinketsu Seiryō, en jap., 1088-1151) fue el primer y más importante comentario.

- Dos siglos después, durante la dinastía Yuan, el maestro Cheng-feng Mingpen (Chuhō Myōhun, en jap., 1263-1323), comentó el *Xin Xin Ming*.

- En 1667, durante la dinastía Ming, Wei-lin (I Rin, en jap., escribió sus comentarios titulados *Xin Xin Ming chu-yu* (*Jakugo*, en jap.).

- El fundador de la escuela Soto Zen japonesa, Eihei Dōgen (1200-1253), recogió numerosos pasajes del *Xin Xin Ming* en su *Eihei koroku*, escrito en chino.

- En el 1303, Keizan Jokin, el cofundador de la escuela Soto Zen japonesa, escribió el comentario japonés más famoso titulado *Shin jin mei nentei* (*Teishō* o enseñanzas sobre el *Xin Xin Ming*).

- En 1781, durante el periodo Edo, Kozan Garyu escribió el comentario *Shin jin mei yatosui*, que recoge pasajes de los comentarios de Zhenxie Qingliao y de Keizan Jokin.

- El maestro rinzai Isshi Benshu (1608-1646) también compuso un comentario importante titulado *Shin jin mei benchu*.

- En los tiempos modernos, algunos maestros zen japoneses han realizado sus propios comentarios. Entre los más famosos se encuentran los comentarios de Kodo Sawaki basados en el *Shin jin mei nentei* de Keizan Jokin, así como los comentarios de Kodo Akino basados en el *Shin jin mei yatosui* de Kozan Garyu.

- Ian Kishizawa escribió el *Shin jin mei kattoshu*. También D.T. Suzuki y Koun Yamada escribieron comentarios del *Xin Xin Ming*.

- Uno de los últimos comentarios publicados en Occidente, originalmente en francés, fueron los realizados por Taisen Deshimaru, editados en Francia en 1976. Su traducción al español fue publicada en 1988.[11]

La presente edición.

En 1988 traduje al español desde el francés la versión y los comentarios de mi maestro Taisen Deshimaru del *Shin Jin Mei*, que él tradujo como *Poema Zen sobre la Fe en el Espíritu*. Taisen Deshimaru usó los comentarios de su maestro Kodo Sawaki, muy basados en los comentarios de Keizan Jokin. Por eso los comentarios del maestro Deshimaru contienen extensos párrafos del

Shin jin mei nentei de Keizan Jokin. Es una edición muy bella, con caligrafías salidas de la mano del maestro Deshimaru y comentarios amplios y clarificadores. El texto original en japonés que utilizaron todos ellos fue el contenido en el *Taishô Daizôkyô*.

Desde entonces no he cesado de estudiar esta obra. Movidado por mi curiosidad insaciable encontré el texto original en chino y me propuse volver a traducirlo directamente desde su lengua original. Han pasado veinte años entre la edición de la traducción comentada de mi maestro y ésta que presento ahora. He necesitado tiempo. He traducido uno a uno los 584 ideogramas chinos que componen el texto original. Mi traducción es enormemente deudora de la de mi maestro, ya que sin la luz arrojada por sus comentarios me hubiera sido imposible desentrañar el significado de cada ideograma y decidirme por las múltiples posibilidades que presentan cada uno de ellos.

En mi caso, he usado la versión china que fue encontrada en las cuevas de Dunxuan y que ha sido divulgada en Europa por el profesor Dusan Pajin^[12], cuyo estudio académico sobre el *Xin Xin Ming* es el más completo y riguroso de cuantos han sido publicados en una lengua occidental. Mi presente traducción debe mucho al trabajo del Dr. Pajin.

También he utilizado la versión francesa realizada por L. Wang y J. Masui (revisada por el profesor P. Demiéville del Collage de Francia) y que se encuentra incluida en la obra *Tch'an-Zen: Racines et floraisons*, número 4 de la nueva serie de la colección Hermes, publicada por Les Deux Océans, Paris, 1985. He cotejado otras muchas traducciones inglesas y francesas, pero éstas tres son las que me han parecido más coherentes y cercanas al espíritu del Zen. Con ellas y partiendo del texto original en chino he preparado la traducción que el lector o lectora tiene en sus manos.

Edición bilingüe, el lector encontrará el texto original en chino, (que deberá ser leído a modo occidental: de izquierda a derecha), su pronunciación en el sistema pinyin, la traducción y los comentarios. Al final del volumen se incluye el texto original completo en chino (que deberá ser leído a modo clásico: de arriba abajo y de derecha a izquierda) y la traducción verso a verso.

Acerca de las ilustraciones.

La presente edición no sería lo que es sin la inapreciable contribución de la obra gráfica de mi querida amiga Annette Brunote, artista belga cuya sensibilidad y maestría en el uso del pincel nos acerca al espíritu clásico de la China del que surgió el texto. Mi más sincero agradecimiento.

Dokushô Villalba

[1] “Crónicas de la Transmisión de la Luz” (Denkôroku), de Keizan Jokin, traducido al español por David González Raga y Fernando Mora. Editado por Kairós, Barcelona, 2006.

[2] Op. citt.

[3] Op. citt.

[4] Kanji, en jap.: Ideograma, carácter o letra sino-japonesa.

[5] “*Crónicas del Acantilado Azul, Hekiganroku*”. Traducción de Dokushô Villalba. Miraguano Ediciones, Madrid. Volumen 1, 1991. Volumen 2, 1994.

[6] “*El Canto del Inmediato Satori*”. *Shôdôka*, en jap. escrito por Yongjia Xuanjue (Yôka Genkaku, en jap). Traducción al español de Dokushô Villalba. Editado por Visión Libros, Barcelona, 1981.

[7] “*Esencia y fenómenos son no-dos*”. *Sandôkai*, en jap. Traducción española incluida en la obra “La práctica del Zen” de Taisen Deshimaru. Kairós, Barcelona, 1980.

[8] “*El Samadhi del Espejo precioso*”, *Hôkyô Zan Mai*, en jap. Traducción española incluida en la obra “La práctica del Zen” de Taisen Deshimaru. Kairós, Barcelona, 1980.

[9] “*Canto al Corazón*”, *Shin Mei*, en jap. de Nitou Farong (Gozu Hôyû, en jap.) (594-657)

[10] “*Canto a la Mente Real*”, *Shinnômei*, en jap. del maestro zen Fu-hsi (Fukyô, en jap.).

[11] *Shin jin mei, Poema de la fe en el espíritu*, comentarios de Taisen Deshimaru. Versión española de Dokushô Villalba. Miraguano Ediciones, Madrid, 1988.

[12] Dusan Pajin, doctor en Filosofía por la Universidad de Belgrado, Serbia, y autor de numerosos libros y artículos de filosofía oriental.

Xin Xin Ming

Traducción y Comentario

三祖僧璨大師
信心銘

Canto al Corazón de la Confianza

del Tercer Patriarca, el gran maestro Sengcan

Traducción chino-español

de Dokushô Villalba

Comentario

de Dokushô Villalba

至道無難

Zhì dào wù nán

唯嫌揀擇

Wéi xián jiǎn zé.

La Vía Suprema no es difícil.

Tan sólo evita la atracción y el rechazo.

La Vía Suprema es justo la que está bajo tus pies. Es justo lo que está sucediendo tanto dentro como fuera de ti, aquí y ahora tras aquí y ahora. ¿Qué te parece? ¿Fácil o difícil? Aunque etiquetes eso que te está sucediendo como “fácil” o “difícil”, en realidad, no es ni fácil ni difícil. Es tal y como es. ¿Cómo lo sientes? ¿Es agradable o desagradable? Aunque catalogues eso que estás sintiendo como “agradable” o “desagradable”, en verdad, no es ni agradable ni desagradable. Es tal y como es.

La Realidad no es la idea que tienes de la Realidad. Al calificarla de fácil o de difícil, de agradable o de desagradable olvidas que la Realidad es lo que es, más allá de tus apreciaciones.

Lo agradable suscita atracción. Lo desagradable, rechazo. Corres detrás de lo que consideras atractivo y huyes de lo que concibes como odioso. De esta forma fabricas la red que te aprisiona, como el capullo al gusano.

但莫憎愛

Dàn mò zēng ài

洞然明白

dòng rán míng bái.

Cuando no hay apego ni odio
su naturaleza luminosa se manifiesta.

La naturaleza luminosa de cada ser brilla más allá del apego y del odio, de la atracción y del rechazo. Las cosas son lo que son, independientemente de que te gusten o te disgusten. En sí mismo, ningún ser es atractivo ni detestable. Es nuestra mente condicionada la que percibe la realidad como atractiva u odiosa, como agradable o desagradable. El budismo llama a esto ignorancia, esto es, percepción errónea. Esta percepción limitada y limitadora vela la verdadera naturaleza de la realidad, ocultando la luz innata, la cualidad singular de cada ser y de cada fenómeno. La percepción polarizada de la realidad oculta la verdadera naturaleza de la realidad. Cuando la polarización cesa, la luz original se manifiesta. La naturaleza luminosa de cada cosa no es agradable ni desagradable, ni atractiva ni odiosa. Es perfecta más allá de los conceptos de perfección y de imperfección. Es pura más allá de los conceptos de pureza y de impureza. Es lo que es más allá de los conceptos de ser y de no ser.

毫釐有差

Háo lì yǒu chà

天地懸隔

tiān dì xuán gé.

Pero si se crea la menor diferencia,
un abismo separa el cielo de la tierra.

Todo es uno. Ninguna parte está separada del Todo. Todo es nodos. Sin embargo, basta el menor movimiento analítico para que el Uno Indivisible se convierta en dos, en tres, en cuatro... ¡El Todo queda despedazado! El Todo es convertido en partes desmembradas separadas entre sí por un abismo: el bien y el mal, el hombre y la mujer, yo y los otros, mis amigos y mis enemigos, o conmigo o contra mí. La mente analítica divide el Todo en elementos atribuyéndoles características particulares que parecen diferenciarlos de las características particulares de otros elementos. La mente analítica deconstruye la Totalidad intentando encontrar la verdadera naturaleza de las cosas, pero lo único que consigue es un caos de piezas inconexas. Al destruir la sintaxis que cohesiona y da sentido a los elementos entre sí, aparece el caos y la angustia de la separatividad.

欲得現前

Yù dé xiàn qián,

莫存順逆

mò cún shùn nì.

Para que se manifieste ante tus ojos
no te sitúes a favor ni en contra de nada.

Para poder contemplar la Totalidad, hay que trascender los puntos de vista parciales. Si te sitúas a favor de esto y en contra de aquello, no podrás reconocer la función que cada elemento cumple en la Totalidad. Si cierras el puño obtendrás un puñado de arena. Si abres la mano toda la arena del desierto pasará por ella. El agua no toma partido. Siempre está fluyendo. No se estanca en esto ni en aquello. Nada puede obstaculizar su fluidez. Sin embargo, no toma partido. Simplemente fluye. “No situarse a favor ni en contra de nada” no quiere decir caer en la indiferencia y en el desinterés. Cada ser sigue su propia naturaleza. La montaña está quieta. El viento se mueve. La quietud de la montaña no es contraria al movimiento del viento. El movimiento del viento no está a favor del movimiento del viento ni en contra de la quietud de la montaña. El viento simplemente se mueve. La montaña simplemente está quieta.

違順相爭

Wei shùn xiāng zhēng,

是爲心病

shì wei xīn bìng

La lucha entre el deseo y el rechazo
enferma el corazón.

El maestro zen Yongjia Xuanjue (jp. Yōka Genkaku) escribió: “¿Quién va por el buen camino y quién contracorriente? Ni siquiera el Cielo lo sabe”. Si ni siquiera el Cielo lo sabe, ¿cómo podríamos saberlo nosotros, los seres humanos? Desear demasiado y odiar demasiado agota y enferma el corazón. Cuando el deseo y el rechazo luchan entre sí en el mismo corazón, este se desgarrar y se fatiga en vano. Las enfermedades del corazón son la principal causa de mortalidad en las sociedades opulentas. En las sociedades consumistas hay demasiados objetos de deseo, demasiado entre lo que elegir, demasiado que rechazar. La energía vital es debilitada por un conflicto permanente entre la atracción y el rechazo. El corazón dice basta y estalla. Es el infarto, la angina de pecho, la angustia existencial. Finalmente, aunque la neguemos, la muerte llega.

不識玄旨

Bu shí xuán zhi,

徒勞念靜

tú láo niàn jìng.

Al no comprender el sentido profundo,
se perturba en vano la serenidad del corazón.

Las olas aparecen y desaparecen en la superficie del océano, pero el fondo permanece siempre sereno. Correr detrás de las apariencias es querer atrapar el aire con un cazamariposas. Los cuatro elementos que conforman la vida fenomenal (tierra, aire, agua y fuego) terminan siempre por regresar a su origen -la vacuidad esencial- como los niños retornan a su madre, o como los ríos vuelven al océano. Cuando un yunque de hierro es arrojado al mar, desciende y desciende hasta tocar fondo. Y allí descansa. No más movimiento. De igual forma, cuando nos dejamos caer en el fondo de nosotros mismos podemos encontrar el sentido profundo de nuestra existencia y en él morar en la serenidad del corazón. Nadie puede llegar a ser algo que no es. Nadie puede dejar de ser lo que ya es. No perturbes la serenidad innata de tu corazón persiguiendo quimeras.

圓同太虛

Yuán tóng tài xū,

無欠無餘

wu qian, wu yú.

Perfecta como el espacio inmenso,
[a la Vía] nada le falta, nada le sobra.

No permitas que los movimientos superficiales del oleaje de la vida te alejen del fondo estable y sereno que se haya en lo más profundo de ti mismo. La Vía es perfecta así tal y como es. Nada te falta ni nada te sobra. Ningún esfuerzo humano puede añadir ni un ápice de perfección a lo que es intrínsecamente perfecto, más allá de cualquier concepto de 'perfección o 'imperfección'. El espacio inmenso se extiende en las diez direcciones más allá de toda medida humana. Nadie puede arrebatarse ni un átomo. Los seres humanos nacemos y morimos, nacemos y morimos, generación tras generación, como champiñones que aparecen una mañana de otoño para desaparecer al anochecer. Las partículas elementales que conforman nuestra materialidad fueron creadas en galaxias alejadas hace millones de años-luz. Nada se crea ni se destruye. Todo se transforma.

良由取捨

Liáng yóu qu she,

所以不如

suo yi bù ru.

A causa del apego y del rechazo
se pierde la armonía [con la Vía].

El agua no elige fluir por la derecha o por la izquierda. Sigue el Orden Natural. La naturaleza del agua es fluir. Por ello, cuando fluye sin que ningún obstáculo la retenga está en armonía con el Orden Natural de la Vía. Mi primer maestro Taisen Deshimaru solía decir que el ser humano es el único primate que añora el frescor del invierno cuando es verano y que anhela el calor del verano cuando es invierno. Un maestro zen vivía con su joven discípulo en una cabaña de retiro en la montaña. En invierno el joven exclamó: “¡Hace frío!” El maestro le dijo: “Ve a un lugar en el que no haga frío”. En verano, volvió a exclamar: “¡Hace calor!” El maestro le dijo: “Ve a un lugar en el que no haga calor”. “¿Dónde se encuentra ese lugar?”. preguntó el joven. El maestro le respondió: “Cuando haga frío, hazte uno con el frío. Cuando haga calor, hazte uno con el calor. Ese es el lugar -el estado interior- en el que no hace ni frío ni calor”.

莫逐有緣

Mo zhu you yuan,

勿住空忍

wu zhu kong ren.

No hay que correr detrás de los fenómenos.
ni detenerse en la vacuidad.

Un viejo maestro zen dijo: “Ahora que te has liberado del apego a los fenómenos, no te estanques en la vacuidad”. No hay ningún fenómeno que no sea vacuidad. No hay ninguna vacuidad que no sea fenómenos. Los fenómenos son vacuidad. La vacuidad es fenómenos. Nadie puede alcanzar la vacuidad rechazando los fenómenos. Nadie puede atrapar ningún fenómeno con sus manos negando la vacuidad. ¿De qué sirve pues correr hacia allá o tratar de detenerse acullá? El río no necesita que nadie le empuje: fluye solo. Y nadie puede detener indefinidamente el curso de un río: tarde o temprano el agua encuentra su cauce. No por mucho correr se llega antes y el apego a esta vida no impide que tarde o temprano llegue la muerte. Fluyendo en el instante presente, instante tras instante, sitúate más allá del movimiento y del no-movimiento, más allá de los fenómenos y de la vacuidad.

一種平懷

Yī zhong ping huai,

泯然自盡

min ran zi jin.

Cuando el corazón mora sereno en la Unidad,
la dualidad desaparece espontáneamente.

La polaridad entre los extremos opuestos de cualquier contradicción es la actividad que los excita. Cuando te sitúas a favor de uno, estás afirmando el otro. Cuando te posicionas en contra de éste, lo estás alimentando. Los polos opuestos se recrean mutuamente, se necesitan, no puede existir el uno sin el otro. Decir blanco es afirmar el negro. Decir negro es afirmar el blanco. El Bien y el Mal se auto-perpetúan gracias a su oposición dialéctica. Cuando dejas de tomar partido a favor de uno y en contra del otro, cuando alcanzas el fondo apacible en el que el corazón mora sereno en lo no-dos, entonces todos los extremos duales desaparecen por sí mismos, sin necesidad de hacer ningún esfuerzo. En la orilla, un toro negro y un toro blanco se embisten con violencia. Sin darse cuenta se introducen en el mar y desaparecen en él. Entonces sólo queda el horizonte imperturbable y el silencio.

止動歸止

Zhi dòng guī zhi,

止更彌動

zhi gèng mi dòng.

Cuando el movimiento cesa, regresa la calma,
y de la calma surge de nuevo el movimiento.

Tarde o temprano toda actividad cesa. Tarde o temprano todo combate llega a su fin. Entonces, el fondo calmo se vuelve evidente. La paz y el silencio que siempre han morado tras el estruendo del combate emergen y lo impregnan todo. Después de la tormenta viene la calma. Después del concierto sinfónico, la música retorna al silencio y el silencio se vuelve presente. Y del silencio brota de nuevo el sonido. Siente cómo tu propia voz retorna al silencio y cómo desde el silencio vuelve a surgir de nuevo tu voz. ¡Qué bella melodía forman el silencio y tu voz! Hay un tiempo para actuar y hay un tiempo para no actuar. A veces el agua fluye. A veces permanece quieta. Cuando fluye, fluye. Cuando está quieta, está quieta. Aferrarse a la actividad conduce al estrés y a la locura. Estancarse en la no actividad es caer en la torpeza. ¿Cómo podríamos apreciar la música sin sentir el silencio?

唯滯兩邊

Wei zhi liang bian,

寧知一種

ning zhi yi zhong.

Si hay apego a uno de los dos extremos,
¿cómo podrá ser realizada la Unidad?

Cuando sólo se ve y se aprecia uno de los dos aspectos de cualquier dualidad, se pierde de vista la totalidad del conjunto y la relación dialéctica en la que juegan juntos. Patrón y obreros, hombre y mujer, padres e hijos, gobernantes y gobernados, dominadores y dominados bailan juntos la misma música. El día necesita a la noche para ser el día. La noche necesita al día para ser la noche. Sin noche, no hay día. Sin día, no hay noche. Cuando sólo se quiere ver el día o sólo la noche se pierde de vista la realidad. La realidad no es sólo día ni sólo noche. Es día-noche-día-noche... La vida no es sólo vida y la muerte no es sólo muerte. La vida es vidamuerte. La muerte es muertevida. Sobre los mapas y sobre el terreno hay fronteras entre las naciones, pero desde el espacio, el Planeta Tierra es un ser vivo único e indivisible. Yo soy tú. Te necesito a ti para ser yo. Tú eres yo. Me necesitas a mí para ser tú. Por eso somos no-dos.

一種不通

Yi zhong bu tong,

兩處失功

liang chu shi gong.

Quando no se conoce la Unidad
la función de ambos [extremos] se pierde.

Quando se pierde de vista la Unidad fundamental que mantiene unidos a los dos extremos de cualquier dualidad, la función misma de cada uno de los dos aspectos y de su relación dialéctica queda oscurecida y malograda. El fuego quema, su función es quemar. El agua moja, su función es mojar. La tierra sostiene, su función es sostener. El aire se mueve, su función es moverse. Aún así, ningún elemento existe en función de sí mismo, sino gracias a su relación con la función de los otros. Sin la función del aire, el fuego no existiría. Sin la función de la tierra, el agua no sería agua. Aunque cada uno tiene su función, todos coexisten en una unidad indivisible. Si no coexistieran en una unidad indivisible, ninguno podría realizar la función que le es propia. Cuando no se vive en el estado de Unidad, la diversidad es destruida. Cuando se destruye la diversidad, la conciencia de la Unidad es dañada.

遣有沒有

Qian you mei you,

從空背空

cong kong bei kong.

Al rechazar el ser se pierde el ser,
al apegarse a la vacuidad se niega la vacuidad.

Afirmar la vacuidad no significa negar la existencia. Afirmar la existencia no significa negar la vacuidad. Al rechazar la existencia fenomenal se pierde la existencia-vacuidad. Al apegarse a la vacuidad se pierde la vacuidad-existencia. La existencia es la existencia. La vacuidad es la vacuidad. La existencia es vacuidad. La vacuidad es existencia. Es imposible inclinarse hacia un extremo y dejar al otro fuera. Finalmente, la realidad no es ni existencia fenomenal ni vacuidad. Es lo que es, más allá de los conceptos de ‘*existencia fenomenal*’ y de ‘*vacuidad*’, más allá de los conceptos de ‘*ser*’ y de ‘*no ser*’, más allá del lenguaje y más allá del silencio. Es el misterio trans-racional que las redes del racionalismo nunca podrán apresar. Como dijo un viejo maestro zen: “*Cuando tengo hambre, como. Cuando tengo sed, bebo. Cuando estoy cansado, descanso*”. Esto no pertenece al ámbito del ser ni al ámbito de la vacuidad.

多言多慮

Duô yán duô lü

轉不相應

zhuan bu xian gying.

Cuanto más se habla, cuanto más se piensa,
más lejos se está [de la Vía].

La Vía es la Vida, una realidad fluyente en continua transformación. Las palabras y las categorías mentales son representaciones simbólicas, daguerrotipos congelados que tratan de aprehender un fluido vivo. El mapa no es el territorio. Cuanto más se identifica la mente con sus propias creaciones, más se aleja la conciencia de la verdadera realidad. Los sabios occidentales siguen el principio cartesiano “pienso, luego existo”. Los sabios orientales siguen el principio “no pienso, luego vivo”. La vida es la condición sine qua non del pensamiento. Sin embargo, el pensamiento no puede aprehender la infinita complejidad de la vida ni puede atraparla en las redes de sus construcciones simbólicas. La realidad siempre está más allá que el símbolo que trata de representarla. La Vía no está lejos ni cerca. Es esto que está siendo a cada momento. Si piensas sobre ello ya lo has perdido, porque la Vía no es algo que pueda ser pensado. Sólo vivido.

絕言絕慮

Jue yan jue lu

無處不通

wu chu bu tong.

Si se deja de hablar y de pensar,
no hay nada que no pueda ser comprendido.

Cuando se intenta comprender la realidad con la mente, lo único que se obtiene es un conjunto de imágenes, de conceptos, de símbolos. Estos se convierten en ideología. La identificación emocional con cualquier ideología conduce al fanatismo y a la intolerancia. Las redes del intelecto tienen agujeros demasiado grandes para atrapar la Vía que carece de forma fija. La comprensión intelectual es una foto fija, en un momento concreto, de una realidad fluyente. Por ello es limitada y limitadora. Los sabios alcanzan la comprensión a través de la no comprensión. Comprenden más allá de la mente, a través de la no mente, gracias al no pensamiento. Cuando las categorías mentales y lingüísticas cesan, cuando las redes intelectuales comprenden la inutilidad de atrapar el océano, éste aparece en su plena majestuosidad. El sabio no intenta comprender el océano: se convierte en océano.

歸根得旨

Guī gēn dé zhī.

隨照失宗

Suí zhào shī zōng.

Volver a la raíz es tocar la esencia,
seguir las apariencias es alejarse del origen.

La raíz no se haya lejos en el espacio. La esencia no se encuentra en el pasado remoto. Existen aquí y ahora. Es el punto cero desde el que surgen todas las fabricaciones mentales, todas las sensaciones y las percepciones. Somos como los personajes de la caverna de Platón. Confundimos la realidad con nuestras sombras proyectadas en la pared. Los sentidos nos ciegan. Los pensamientos nos embriagan. Las representaciones mentales nos fascinan y nos alejan de la realidad representada. Corremos detrás de las imágenes creadas por nuestra propia mente. Confundimos el mapa con el territorio. Por medio del silencio interior podemos despertarnos de este espejismo. Entonces nos damos cuenta de que los diez mil fenómenos que percibimos son como el reflejo de la luna en el agua, apariencias fantasmales que desaparecen instantes después de haber surgido. Abandonamos el oleaje y moramos en el fondo estable y original.

須臾返照

Xū yú fǎn zhào,

勝卻前空

shèng què qián kōng.

Cuando la luz es dirigida hacia el interior
el vacío queda inmediatamente trascendido.

El origen es vacuidad. Todos los fenómenos surgen de la vacuidad, son vacuidad y retornan a la vacuidad. ¿Qué hay de más cuando aparece el arco iris? ¿Qué hay de menos cuando desaparece? La Vía es perfecta. Nada le falta, nada le sobra. En ella no hay noción de pérdida ni de ganancia. Para regresar al origen que se encuentra en el aquí y ahora más inmediato debemos retirar la atención de las apariencias fenomenales y dirigirla hacia el interior, hacia la esencia misma. Esta no es otra cosa que vacuidad luminosa. Cuando la luz de la conciencia toca la esencia de la vacuidad luminosa, el vacío mismo es trascendido como polo dual y entonces se vuelve evidente que él mismo es apariencia fenomenal. Esto es: debemos trascender tanto la fenomenalidad como la vacuidad de los fenómenos, tanto la fenomenalidad como la vacuidad de la vacuidad. Fenómenos y vacuidad son no dos.

前空轉變

Qián kōng zhuān biàn

皆由妄見

jiē yóu wàng jiàn.

Los cambios que parecen tener lugar en el vacío son percepciones ilusorias creadas por la ignorancia.

Ignorancia es el estado en el que la mente fabrica realidades ilusorias, inconsciente e incapaz de reconocer que esas realidades han sido creadas por ella misma. Durante la proyección de una película suceden muchas cosas en la pantalla: desde el principio hasta el final las imágenes cambian, los personajes se mueven, aman, odian, sufren, gozan. Los paisajes se transforman... Cuando la proyección ha concluido, la pantalla sigue igual de blanca que al comienzo: nada ha sucedido en ella. La mente fabrica realidades, la no mente permanece inmutable. La mente se identifica con las realidades creadas por ella misma y ama y odia, goza y sufre. La no mente mora serena en su no acción. La mente otorga realidad objetiva a sus propias construcciones. La no mente no es afectada por lo que sabe que son percepciones ilusorias que carecen de esencia real. En la mente todo cambia, en la no mente nada se mueve.

不用求真

Bù yòng qiú zhēn,

唯須息見

wéi xū xī jiàn.

Es inútil querer alcanzar la verdad,
basta con disolver la ignorancia.

La verdad no es algo que pueda ser alcanzado. No es un trofeo ni un objeto. Nadie puede poseer la verdad porque la verdad es la Vía. La Vía es la Vida y nadie puede poseer la Vida. Somos parte de la Vida, somos la Vía, somos la Verdad de lo que es. Cuando se disuelve la niebla que lo ocultaba, el bosque aparece en la plena verdad de lo que es. Cuando la niebla creada por las fabricaciones mentales se diluye, el verdadero aspecto de la realidad aparece. La Verdad es inatrapable, la Realidad es inasible. Somos la verdad de lo que somos, somos la realidad que somos. Somos lo que somos pero no podemos poseernos a nosotros mismos. Y menos aún podemos poseer la Verdad de la Vida. Una ola no puede alcanzar ni poseer el océano, sin embargo, es océano. Cuando la ola cesa de querer alcanzar o poseer, su ignorancia se desvanece. Sólo entonces se despierta al hecho de ser océano.

二見不住

Èr jiàn bù zhù,

慎莫追尋

shèn mò zhuī xún.

No hay que apegarse a puntos de vista dualistas,
hay que tener cuidado de no usarlos ni seguirlos.

El pensamiento es siempre dualista. Es un programa de tratamiento de la información diseñado en base dos. El lenguaje humano es la expresión de esta forma de pensamiento, por ello es igualmente dualista. Hablar es mentir porque ningún discurso expresa verdaderamente la realidad tal y como es. La palabra puede ser una medicina para curar ciertas dolencias, pero siempre tiene efectos secundarios. Necesitamos pronunciar cien palabras para explicar lo que queremos decir con una palabra. Y cada una de esas cien palabras necesita a su vez otras cien palabras para explicar el sentido exacto que le atribuimos a cada una. Y así ad infinitum. Una dualidad conduce a otra dualidad. Para contrarrestar los efectos secundarios de cualquier dualidad necesitamos crear nuevas dualidades que a su vez necesitan ser contrarrestadas con nuevas dualidades. Y así ad infinitum.

纔有是非

Cái you shì fēi

紛然失心

fēn rán shī xīn.

A la mínima noción de correcto o erróneo
el corazón sucumbe en la confusión.

El pensamiento dualista puede funcionar como medio de sobrevivencia, como herramienta para fines prácticos y concretos. Por ejemplo, si conducimos correctamente nuestro auto podemos llegar a nuestro destino sin dañarnos y sin causar daños. Si nos equivocamos podemos poner en peligro nuestra vida y la de los demás. Por lo tanto, en lo cotidiano, hay conductas correctas y conductas erróneas, hay nociones correctas (las que nos permiten armonizarnos con la realidad cotidiana) y nociones erróneas (las que no nos permiten armonizarnos con la realidad). No obstante, el pensamiento dualista basado por ejemplo en las nociones de correcto o erróneo no nos sirve para captar la verdadera naturaleza de la realidad. Las estrellas brillan, los volcanes estallan, la tierra gira, el sol calienta. ¿Cómo podríamos afirmar que esto es correcto o erróneo?

二由一有

Èr yóu yī yǒu,

一亦莫守

yī yì mò shǒu.

Aunque la dualidad depende de la Unidad,
ni siquiera hay que apegarse a la Unidad.

El dos depende del uno de la misma forma que el uno depende del dos. No hay uno sin dos ni dos sin uno. Afirmando la Unidad, afirmamos al mismo tiempo la dualidad. Afirmando la dualidad, afirmamos al mismo tiempo la unidad. Por lo tanto, unidad y dualidad siguen siendo dos extremos de una dualidad. Apegarse a uno de los dos extremos implica afirmar el otro ya que son inseparables. Las nociones duales son una fabricación de la mente humana. La noción de unidad también. Esta noción de unidad contrarresta el relativismo inherente a toda visión dualista. Las nociones duales contrarrestan el absolutismo inherente al monismo. Por ello, el budismo enseña a vivir la unidad en la diversidad y a reconocer la diversas formas a través de las cuales se manifiesta la unidad fundamental. Ni absolutismo ni relativismo. Ni monismo ni dualismo. La realidad de la Vía viviente trasciende cualquier categoría al abarcarlas y trascenderlas todas.

一心不生

Yī xīn bù shēng,

萬法無咎

wàn fa wu jiù.

Cuando la mente unificada no construye nada,
los diez mil fenómenos son sin error.

Si los conceptos de ‘correcto’ o ‘erróneo’ son construcciones de la mente dualista, cuando ésta cesa su actividad y reconoce la unidad fundamental, unificándose así con ella misma y con la totalidad de los fenómenos, éstos son percibidos en su perfecta plenitud, más allá de las nociones de ‘correcto’ o ‘erróneo’. La Vía, los diez mil fenómenos, es originalmente perfecta. Su perfección radica en el hecho de que no puede ser aprehendida a través de los conceptos de ‘perfección’ o ‘imperfección’. Es perfecta porque no es afectada ni por la perfección ni por la imperfección. Cuando la mente se ha unificado con su naturaleza no-dual percibe la naturaleza no dual de los diez mil fenómenos. Percibe que su no dualidad es la no dualidad de los diez mil fenómenos. Percibe que la naturaleza de los diez mil fenómenos es su propia naturaleza. Así es como la mente se unifica consigo misma y con los diez mil fenómenos.

無咎無法

Wu jiu, wu fa.

不生不心

Bù shēng, bù xīn.

Si no hay error, no hay fenómenos.

Si no hay construcciones [mentales], no hay mente.

Puesto que los fenómenos sólo pueden ser contruidos por la mente relacionándolos o comparándolos con otros fenómenos -por ejemplo, un fenómeno es categorizado como 'erróneo' en relación a o comparándolo con otro fenómeno que ha sido categorizado como 'correcto'-, cuando las comparaciones cesan, los fenómenos desaparecen. Y cuando las construcciones fenomenales creadas por la mente desaparecen, la mente misma se extingue, cesa. Como un agua tranquila en la que han cesado las ondulaciones se vuelve transparente e invisible, la inactividad de la mente la hace desaparecer en su transparencia. Una mente perfectamente transparente e inmóvil es idéntica a la no mente. Sólo la no mente permite que la verdadera naturaleza de las cosas se vuelva visible, de la misma forma que la transparencia y la quietud del agua permiten observar el fondo.

能隨境滅

Néng suí jìng miè.

境逐能沈

Jìng zhú néng chén.

El sujeto se disuelve cuando desaparece el objeto.

El objeto desaparece cuando se disuelve el sujeto.

Objeto y sujeto son dos polos de una misma dualidad. Se recrean y se necesitan mutuamente. El uno es la condición sine qua non del otro. Si el objeto desaparece, el sujeto desaparece. Si el sujeto desaparece, el objeto desaparece. El objetivismo defiende la existencia del objeto independientemente del sujeto. El subjetivismo defiende la existencia del sujeto independientemente del objeto. Ambos son puntos de vistas extremos, limitados y limitadores. Ningún objeto puede existir per se independientemente del sujeto que lo percibe. Ningún sujeto puede existir per se independientemente del objeto percibido. Aunque el sujeto crea percibirse a sí mismo como sujeto, el hecho mismo de la percepción lo está convirtiendo en objeto: el objeto de la percepción -o de la auto percepción. Afirmar el sujeto equivale pues a afirmar el objeto y viceversa. Cuando el sujeto desaparece en el objeto y el objeto en el sujeto, deja de haber sujeto y objeto.

境由能境

Jìng yóu néng jìng.

能由境能

Néng yóu jìng néng.

El objeto es objeto en relación al sujeto.

El sujeto es sujeto en relación al objeto.

El objeto no es objeto en sí mismo. Es el sujeto quien lo convierte en objeto. El sujeto no es sujeto en sí mismo. Es el objeto el que lo convierte en sujeto. El paso de la pierna derecha necesita el paso de la pierna izquierda. Sin pierna derecha, la pierna izquierda no puede caminar. Sin pierna izquierda, la pierna derecha no puede caminar.

En el Zen se dice que nadie puede levantarse a sí mismo tirando de sus propias orejas hacia arriba: el que tira y lo tirado son la misma cosa. El verdadero conocimiento de Sí Mismo no sucede a través de la percepción dualista. Cuando el sujeto trata de conocerse a sí mismo se convierte en objeto del conocimiento: el conocedor y lo cognoscible son la misma cosa. No es el sujeto quien se reconoce a sí mismo, sino que es el Sí Mismo quien se reconoce más allá de las categorías de 'sujeto' y 'objeto'. Por ello, el Sí Mismo abarca y trasciende tanto al sujeto como al objeto.

欲知兩段

Yù zhī liang duàn,

元是一空

yuán shì yī kōng.

Si se quiere conocer ambos aspectos,
su origen es el mismo: vacuidad.

Si se quiere conocer la verdadera naturaleza del sujeto y del objeto es imprescindible trascender las categorías ‘sujeto’-‘objeto’. En el verdadero conocimiento el sujeto conocedor se convierte en objeto del conocimiento. El objeto del conocimiento se convierte en sujeto conocedor. Sujeto y objeto desaparecen y aparece el conocimiento directo, es decir, una forma de conocimiento no mediatizada por la dualidad sujeto-objeto. Es este conocimiento directo el que nos permite realizar la vacuidad inherente a todo fenómeno, a cualquier categoría conceptual. El objeto carece de esencia propia, no tiene existencia per se. Por eso se dice en el zen que su naturaleza es vacuidad. El sujeto carece de esencia propia, no tiene existencia per se. Por eso se dice que su naturaleza es vacuidad. Su origen es pues el mismo.

一空同兩

Yī kōng tòng liang,

齊含萬象

qí hán wàn xiàng.

En la vacuidad ambos son idénticos
y ambos incluyen todos los fenómenos.

El sujeto es vacuidad -carece de existencia per se. El objeto es vacuidad -también carece de existencia per se. En la vacuidad no hay sujeto ni objeto: ambos son idénticos. Todos los fenómenos, ya sean clasificados como sujetos concedores o como objetos cognoscibles, son igualmente vacuidad. La vacuidad es el océano que absorbe en su seno al toro negro y al toro blanco, así como la relación dialéctica entre ambos. Cuando los polos duales se disuelven en la vacuidad de su naturaleza original, lo único que queda es la vastedad indiferenciada del océano. Todos los fenómenos existen gracias a la percepción. La percepción es una función de la mente. La naturaleza misma de la mente es vacuidad. Por eso todas sus fabricaciones son así mismo vacuidad. En el samadhi-de-la-no-toma- en-consideración, las características particulares de cada fenómeno se desvanecen en la vacuidad de su naturaleza indiferenciada.

不見精麤

Bù jiàn jīng cū,

寧有偏黨

níng yǒu piān dǎng.

Cuando no se diferencia lo sutil de lo grosero,
la toma de partido se vuelve innecesaria.

La diferenciación es la condición previa y necesaria para la toma de partido. Si no hay diferenciación, no hay toma de partido. Ningún fenómeno existe per se, es decir, ninguno puede ser aislado de sus relaciones con todos los demás fenómenos. Un fenómeno necesita a todos los demás fenómenos para existir. Por lo tanto, sus características particulares sólo existen en total simbiosis con las características particulares de los demás fenómenos. Esto es, todo fenómeno carece de características particulares, ya que estas no existen per se y no pueden ser aisladas de las características particulares de los demás fenómenos. La diferenciación es una función de la mente analítica. El análisis divide en partes el todo. La percepción analítica es parcial y no refleja la verdadera naturaleza de la realidad, al ignorar que cada elemento analizado sólo puede existir gracias a la sintaxis, a las relaciones, que mantiene con el Todo.

大道體寬

Dà dào ti kuan,

無易無難

wu yi, wu nan.

La Vía Suprema lo abarca todo
en ella no hay nada fácil ni nada difícil.

La realidad es múltiple, diversa e indivisible. Lo incluye todo: el bien y el mal, lo sutil y lo grosero, la verdad y la mentira, el despertar y la ilusión, la vida y la muerte. No hay nada fuera de la realidad. La Vía no es un camino estrecho, no sigue una dirección determinada. Se extiende por los tres tiempos y las diez direcciones. Por eso nadie puede entrar ni salir de la Vía. Nadie puede alcanzarla ni perderla. La Vía está siempre bajo nuestros pies. Lo que estás percibiendo, sintiendo, pensando, anhelando ahora, sea lo que sea, es la Vía. No puedes hacer nada que sea contrario a la Vía. Aunque ignores la existencia misma de la Vía, tu ignorancia forma parte de ella. Aunque trates de abandonarla, tu intento sigue siendo la Vía. Esta es la razón por la que no hay nada especial que hacer. Ser la Vía, seguirla, no es fácil ni difícil. Basta con ser como eres aceptando que tu forma de ser es la expresión particular que la Vía adopta en ti.

小見狐疑

Xiao jiàn hú yí,

轉急轉遲

zhuān jí, zhuān chí.

Las ideas mezquinas generan dudas y desconfianzas;
cuanto más rápido se va, más tarde se llega.

Las ideas mezquinas son puntos de vista estrechos, parciales, limitados y limitadores. El pensamiento analítico rompe la totalidad en partes, deshace la cohesión de las relaciones entre las partes resultantes, convirtiéndolas en elementos inconexos y enajenándolos de su pertenencia a la totalidad. La duda y la desconfianza, la lucha y el conflicto, el miedo y la paranoia, la angustia provocada por la soledad y el aislamiento, son las expresiones en el mundo humano del malestar de los individuos que se sienten elementos desconectados de la totalidad. Al perderse la conciencia de los vínculos y al hipertrofiarse las características individuales, el padre se enfrenta al hijo, el hombre a la mujer, el negro al blanco, el norte al sur, el judío al musulmán... Nacionalismos, etnocentrismos, fundamentalismos religiosos son expresiones comunitarias del hiper-individualismo. ¿Es esto progreso? Cuanto más rápido se va, más tarde se llega.

執之失度

Zhí zhī shī dù,

必入邪路

bì rù xié lù.

Aferrarse [a la Vía] hace que se pierda el rumbo e inevitablemente se llega a un callejón sin salida.

La Vía Suprema -la realidad múltiple, diversa e indivisible- no tiene pérdida. Es amplia como el espacio inmenso. No vira a la izquierda ni tuerce a la derecha. Lo abarca todo. No puede ser identificada con un espacio limitado y concreto sino que se extiende por igual por las diez direcciones del espacio y por los tres tiempos -pasado, presente y futuro. No es esto ni deja de ser aquello. No puede ser identificada con algo ni diferenciada de nada. No deja nada fuera. Decir: ‘esto es la Vía’ o ‘esto no es la Vía’ hace que se pierda de vista la verdadera Vía que abarca todos los extremos y se llegue a un callejón sin salida. No obstante, perder de vista la Vía y llegar a un callejón sin salida sigue siendo la Vía que lo abarca todo, sólo que no nos damos cuenta de ello. Pero incluso este ‘no darse cuenta de ello’ sigue formando parte de la Vía y expresa una de sus funciones.

El estado de perplejidad precede al despertar.

放之自然

Fàng zhī zì rán,

體無去住

tǐ wú qù zhù.

Déjala fluir según su propia naturaleza,
su esencia ni se mueve ni está quieta.

Deja fluir tu 'no darte cuenta de ello'. Deja fluir tu 'perder de vista la Vía'. Deja fluir el callejón sin salida y el estado de perplejidad en los que te encuentras. La Vía, como el agua, encuentra siempre su camino cuando se la deja fluir siguiendo su propia naturaleza. Dejándola fluir, tarde o temprano, se te revelará la función de tu 'no darte cuenta de ello', la función de tu perplejidad y del callejón sin salida. En realidad, la Vía no viene ni va. No comenzó en el pasado y no se dirige hacia el futuro. Esencialmente, su verdadera naturaleza está más allá de las nociones de 'quietud' y 'movimiento'. Por ello no puedes perderla, hagas lo que hagas. Por eso no puedes hacer nada para alcanzarla. No eres tú quien puedes alcanzar la Vía con tu esfuerzo personal. La Vía ya te alcanzó a ti incluso antes de que nacieras. Tu nacimiento, tu existencia y tu muerte son expresiones de la Vía que no tiene principio ni fin, ni puertas de entrada ni de salida.

任性合道

Rèn xìng hé dào,

逍遙絕惱

xiāo yáo jué nao.

La confianza en la naturaleza de las cosas
[permite vivir en] armonía con la Vía
y gozar libre de preocupaciones.

Las cosas son lo que son, no lo que a ti te gustaría que fueran. Luchando contra la realidad agotas tu energía en vano y perturbas la paz original de tu corazón. Por supuesto, tu capacidad de transformar la realidad según tus aspiraciones forma parte también de la Vía, pero tus aspiraciones deben estar en armonía con la Vía, con el tiempo y las circunstancias. El agua fluye libre de preocupaciones gozando de su fluidez. Cuando las circunstancias la detienen, permanece quieta. Cuando las circunstancias lo permiten sigue fluyendo. Pero siempre, sean cuales sean las circunstancias, confía en su propia naturaleza. Es según su propia naturaleza. Cada ser posee la sabiduría innata, la gracia original. Cada ser cumple una función. De la misma forma que los ríos terminan por desembocar siempre en el mar, todos los seres se encaminan consciente o inconscientemente hacia el océano del Pleno Despertar siguiendo su propia naturaleza.

繫念乖眞

Jin niàn guâi zhên,

昏沈不好

hûn chénbù hao.

Pensar demasiado aleja de la realidad;
la falta de claridad mental tampoco es beneficiosa.

“Pienso, luego existo”, dijo Descartes. “Existo, luego pienso”, dicen los maestros zen. La realidad de la existencia precede al pensamiento. No existimos porque pensemos que existimos. Pensamos porque existimos. La realidad de la existencia no puede ser aprehendida únicamente a través del pensamiento. Estamos dotados de cinco conciencias sensoriales, somos cuerpo físico, percibimos, recordamos, deseamos, odiamos, amamos, sufrimos, gozamos, nos proyectamos hacia el futuro... La identificación obsesiva con las fabricaciones mentales nos aleja de la verdadera realidad viva que pulsa y late en nosotros y a nuestro alrededor. No obstante, el pensamiento forma parte de nuestra realidad como seres humanos y expresa también una función de la Vía. A través de la claridad de nuestras imágenes mentales el universo se observa y se comprende a sí mismo. Las estrellas lejanas se reconocen a sí mismas a través de nuestros ojos.

不好勞神

Bù hao láo shén.

何用疏親

Hé yòng shū qīn?

No es bueno agotar la energía vital,
¿de qué sirve huir de esto y buscar aquello?

Quien más y quien menos ha tenido la experiencia de salir de Guatemala para caer en Guatepeor. Se necesita mucha energía para vivir como salmones nadando siempre contra corriente. Los salmones viven así porque esa es su naturaleza, pero la mayor parte de los peces prefieren aprovechar el sentido de las corrientes marinas o fluviales. Así conservan y optimizan su energía vital. Mi primer maestro Taisen Deshimaru, -¡ese viejo Buda!- decía a menudo que los seres humanos nos pasamos la mitad de nuestra vida huyendo de lo que no nos gusta y la otra mitad corriendo detrás de lo que nos gusta. No aceptando lo que tenemos y somos y buscando siempre lo que no tenemos o lo que nos gustaría ser, agotamos nuestra energía vital persiguiendo quimeras, sueños que se desvanecen en cuanto han sido conseguidos. La paz interior no está en otra parte, en otro momento. La paz aparece aquí y ahora cuando cesa la oposición.

欲取一乘

Yù qu yī chéng,

勿惡六塵

wù è liù chén.

Aquellos que siguen el Gran Vehículo
no rechazan los seis tipos de sensaciones.

La Vía indicada por el Gran Vehículo del budismo mahayana no es espiritualista ni materialista. Trasciende ambos conceptos. El espíritu no es distinto de la materia. La materia no es diferente del espíritu. Las seis conciencias sensoriales -auditiva, olfativa, visual, táctil, gustativa y conciencia de la conciencia- tienen como base los órganos y los objetos sensoriales, es decir el cuerpo. El budismo mahayana no rechaza el cuerpo ni la dimensión sensorial del ser humano. Somos seres sensoriales. Sentimos. Ninguna vía de liberación verdadera puede negar la sensibilidad. La vía que evita los extremos incluye el cuerpo y las sensaciones y los considera más allá de las nociones de 'espiritual' y 'material'. Ciertamente que las sensaciones pueden esclavizarnos pero también pueden liberarnos. El problema no reside en las sensaciones sino en la actitud interior con la que son experimentadas.

六塵不惡

Liù chén bù è,

還同正覺

hái tòng zhēngjué.

Cuando no se rechaza los seis tipos de sensaciones,
se alcanza el perfecto despertar.

El perfecto despertar es una experiencia que trasciende el mundo de las sensaciones. Pero trascender no significa negar o rechazar. La experiencia del despertar incluye las sensaciones, aunque no se limita a ellas. El perfecto despertar surge cuando la actividad de identificación y rechazo cesa. El estado de no atracción/no rechazo es la llave que abre el reino del despertar. Despertar y ecuanimidad son sinónimos. Cuando deseamos o rechazamos no vemos los objetos deseados o rechazados tal y como son. Sólo los vemos a través del deseo o del rechazo, sólo vemos deseo o rechazo. Cuando nos apegamos a las sensaciones, o las rechazamos, no estamos sintiendo lo que estamos sintiendo. No percibimos la cosa sentida sino a través del tinte coloreado de nuestro deseo o rechazo. Ciertos tipos de espiritualidad predicán el rechazo al cuerpo y a lo sensorial. Pero el zen evita tanto el ascetismo como el hedonismo.

智者無爲

Zhì zhe wú wéi.

愚人自縛

Yú rén zì fú.

El sabio no actúa.

El necio se encadena a sí mismo.

Karma es el vínculo que une la acción y la reacción, la causa y el efecto. Si ignoramos que nuestros pensamientos, palabras y acciones generan reacciones inmediatas en nuestro entorno, nuestro hacer en el mundo se vuelve torpe y sus efectos nos encadenan. Los efectos siguen a las causas como la sombra al cuerpo, como la carreta al buey. La mujer y el hombre sabios actúan con prudencia, como si tuvieran que atravesar un río pisando piedras inestables. Cualquier falso movimiento puede provocar efectos adversos. A través de la no-acción no hay nada que no sea realizado. El corazón late, las nubes se deslizan en el cielo, la lluvia cae sin que tengamos que hacer un esfuerzo personal. No es el yo quien vive la vida. Es la vida quien vive en el yo. La vida transcurre más allá de la voluntad del yo, aunque la voluntad del yo es una expresión de la vida. No actuar no significa no hacer nada, sino hacerse uno con la acción universal de la vida.

法無異法

Fa wú yì fa,

妄自愛著

wang zì ài zhù.

Un fenómeno no se diferencia de otro,
Es el apego el que crea la ilusión de la diferencia.

Las nubes son inseparables del cielo. El negro y el blanco coexisten y se generan mutuamente. Aunque decimos que lo blanco es blanco y lo negro es negro, lo blanco no podría ser blanco si lo negro no fuera negro. Por lo tanto, lo blanco es blanco-negro y lo negro es negro-blanco. No podemos aislar ningún fenómeno de sus relaciones con el entorno. El entorno es la condición imprescindible para la existencia del fenómeno, es el conjunto de los diez mil fenómenos que están interactuando entre sí. La mente analítica separa y divide el todo en partes. Se trata de una función simbólica de naturaleza mental, es decir, virtual. Una vez separadas las partes, la percepción de cada uno de ellas es impregnada de emocionalidad: apego, rechazo o indiferencia. La emocionalidad es como un líquido catalizador que cristaliza las características específicas atribuidas por la mente a cada fenómeno aislado. Así es como actúa la diferenciación.

將心用心

Jiàng xīn yòng xīn,

豈非大錯

qǐ fēi dà cuò?

Usar la mente para comprender la mente,
¿no es acaso un gran error?

La mente representativa no puede captar su propia función simbólica. Carece de objetividad sobre sí misma. Confunde sus representaciones de la realidad con la realidad representada, toma como objetivas sus representaciones subjetivas. En el zen se dice que no se puede limpiar una mancha de sangre con sangre. La mente no puede convertir su propio funcionamiento en objeto de conocimiento. Si limpiamos una mancha de sangre con sangre, la mancha será mayor. Si usamos la mente para comprender la mente, el resultado no puede ser otro que más mente. Las fabricaciones mentales son ondas de actividad que reflejan una realidad deformada, como el agua agitada refleja formas irreales. Sin embargo, cuando toda actividad mental cesa, cuando el agua se vuelve tranquila como un espejo, las cosas son reflejadas tal y como son. Esta no actividad es la cualidad de la no mente. Sólo la no mente puede objetivizar la actividad de la mente.

迷生寂亂

Mí shēng jí luàn.

悟無好惡

Wù wú hào è.

En la ignorancia hay a veces orden, a veces caos;
en el despertar no hay atracción ni rechazo.

La ignorancia es la cualidad de la mente condicionada. La mente condicionada percibe a veces orden a veces caos. Todo lo que el sistema lógico con el que ha sido programada no puede procesar es considerado como caos o información no computable. Dado que la principal función de la mente es fabricar una representación ordenada o coherente de la realidad, naturalmente tiende a identificarse con lo que considera orden y a rechazar lo que considera caos, olvidando que las nociones misma de 'orden' y 'caos' son fabricaciones suyas. La experiencia del despertar permite observar el funcionamiento condicionado de la mente y sitúa la conciencia más allá de este condicionamiento. La ecuanimidad que acompaña al despertar libera la tensión generada por los polos opuestos. Entonces se comprende que lo que la mente condicionada categoriza como 'caos' es otro aspecto de un orden más amplio.

一切二邊

Yī qiē èr biān

良由斟酌

liáng yóu zhēn zhuó.

Todos los pares de opuestos
son creados por el pensamiento.

La noche es la noche. El día es el día. Cuando es de día, es de día. Cuando es de noche, es de noche. El día no se opone a la noche. La noche no se opone al día. No hay lucha entre el día y la noche. Cada uno sigue su propia naturaleza: el frío y la oscuridad forman parte de la naturaleza de la noche. La luz y el calor forman parte de la naturaleza del día. La realidad no es dual. Es el pensamiento dualista el que percibe una realidad dualista, no porque la realidad sea dualista en sí sino porque el sistema de procesamiento binario que usa el pensamiento dualista sólo puede concebir la realidad en términos binarios: si/no, blanco/negro, luz/oscuridad... Al objetivizar sus propias construcciones subjetivas el pensamiento dualista confunde el territorio con el mapa que lo representa, atribuyendo realidad objetiva a lo que no es más que una construcción subjetiva. Cuando las fabricaciones mentales cesa, los pares de opuestos cesan.

夢幻虛華

Mèng huàn, xū huā.

何勞把捉

Hé láo ba zhuō?

[Los pares de opuestos son]
como un sueño irreal, como un espejismo,
¿por qué agotarse intentando aferrarse a ellos?

Las fabricaciones mentales son realidades virtuales cuya naturaleza es idéntica a la de los sueños. Cuando soñamos creemos que nuestros sueños son reales: sufrimos y gozamos, perdemos y ganamos, nos alegramos o nos angustiamos. Cuando despertamos, todas las luchas y conflictos vividos durante el sueño desaparecen en un instante. Nuestras experiencias en el estado de vigilia ordinaria tienen la misma naturaleza que los sueños: perdemos o ganamos, tenemos amigos o enemigos, somos ricos o pobres, amados u odiados... Cuando el despertar nos permite observarnos desde una perspectiva no dual nos damos cuenta de que también las experiencias vividas en el estado de vigilia ordinaria son como un sueño: cuando la muerte llega todo (amigos y enemigos, pérdidas y ganancias, amor y odio) se desvanece en un instante. Shakespeare dixit: “La realidad está hecha del mismo plasma que los sueños”.

得失是非

Dé shî, shì fêi,

一時放卻

yî shí fàng què.

La ganancia y la pérdida, lo correcto y lo falso,
en un instante se desvanecen para siempre.

Un hombre aspiraba a ser rico. Cada mañana acudía a la ermita del santo del pueblo a pedirle que le concediera su deseo. Así durante años. Una mañana de invierno, al regresar de sus súplicas, encontró dos bolsas de cuero repletas de monedas de oro en medio del camino. Pensó que su ruego había sido atendido. Como se hallaban atrapadas en el hielo, al hombre se le ocurrió orinar sobre ellas antes de que pasara algún otro transeúnte. Así lo hizo. Cuando creyó que ya estaban liberadas, se aferró con ambas manos a ellas y tiró, tiró, tiró con fuerza... Su propio alarido desgarrado por el dolor le despertó súbitamente del sueño: se encontraba en su cama agarrado a sus propios testículos: ¡todo no había sido más que un sueño! Bueno, todo no. El orín era real. Al despertar no encontró más que una cama meada y un terrible dolor en sus partes más sensibles. “*Ayer rey, hoy mendigo*”. La vida no es más que un sueño y los sueños, sueños son.

眼若不睡

Yan ruò bù shuì,

諸夢自除

zhū mèng zì chú.

Si el ojo no duerme,
todos los sueños se desvanecen solos.

Es inútil luchar contra los sueños, las ensoñaciones, los espejismos o las ilusiones de la misma forma que es inútil luchar contra la niebla que cubre el bosque. Basta con permanecer atento, en un estado de presencia impecable, reconociendo los sueños como sueños, las ensoñaciones como ensoñaciones. A esto se le llama sueño lúcido. El estado de despertar es un estado de lucidez y de presencia en medio de los sueños de la vida cotidiana. Las ensoñaciones son como una niebla que cubre la realidad. El estado de presencia es como el sol cuya sola presencia hace que la niebla se disuelva por sí misma. El sol no lucha contra la niebla. No pretende disolverla. Sólo la cubre, la envuelve, la ilumina. Al ser abrazada por la luz y el calor del sol, la niebla desaparece sola. El estado de presencia es la cualidad luminosa de la conciencia, la capacidad de ver iluminando la naturaleza de cada cosa. Es el sol, el ojo que no duerme.

心若不異

Xīn ruo bù yì,

萬法一如

wàn fa yī rú.

Cuando la mente no discrimina
todas las existencias son unidad.

Cuando la realidad es aprehendida más allá del pensamiento dualista aparece en su verdadero aspecto: múltiple, diversa e indivisible. No hay ni un grano de arena que pueda ser separado de la totalidad. El Orden Cósmico no es una suma de elementos individuales. En realidad, no hay ningún elemento individual (indivisible). Sólo el Orden Cósmico es Indivisible. La discriminación y la diferenciación, fruto de la mente analítica, es el velo virtual -de naturaleza irreal- que cubre el verdadero aspecto del Cosmos. Virtualmente, la mente analítica separa el todo en partes y otorga características individuales a cada parte así escindida. Con sus torpes medios lógicos, la mente trata de reproducir subjetivamente el verdadero aspecto de la realidad, sin conseguirlo, pero confundiendo su construcción con la realidad en sí. Cuando esta actividad ilusoria cesa, la no-dualidad básica se manifiesta.

一如體玄

Yī rú tǐ xuán,

兀爾忘緣

wù er wàng yuán.

[Cuando se realiza] la naturaleza profunda de esta
unidad,
la causalidad es instantáneamente trascendida.

En la visión dual la causa es la causa y el efecto es el efecto. Este es el mundo de la causalidad. En la visión no dual, el efecto es la causa y la causa es el efecto. Este es el mundo en el que la causalidad queda trascendida. En la estrofa conocida como “Los diez versos del bodhisatva Kanzeon” (*Yenmei Yukku Kannon Gyo*, en jap.), se dice:

Buda es la causa.

Buda es el efecto.

Cada pensamiento surge de la mente Única.

Cada pensamiento es la Mente Única.

La causa es vacuidad. El efecto es vacuidad. Sea cual sea la causa y sea cual sea el efecto ambos son siempre vacuidad. Y la vacuidad es vacuidad.

Aparentemente todo es diferente.

Esencialmente todo es idéntico.

萬法齊觀

Wàn fa qí guān,

歸復自然

guī fù zì rán.

Cuando todas las existencias son observadas con
ecuanimidad,
ellas mismas retornan a su naturaleza original.

La atracción y el rechazo refuerzan las características atractivas o rechazables del fenómeno percibido, ya que las características atractivas o rechazables del objeto sólo existen en la mente que lo percibe a través de la atracción y del rechazo. Desde este punto de vista, un objeto es diferente de otro, las características particulares de la causa son diferentes de las características particulares del efecto.

No obstante, cuando los fenómenos son observados desde la ecuanimidad -por una mente que no se apega ni rechaza- su naturaleza esencial, una e indivisible, se manifiesta. La vacuidad de la causa no es diferente de la vacuidad del efecto. Vacuidad quiere decir: ausencia de características propias. Si la causa carece de características propias y el efecto carece de características propias, ambos son idénticos en su naturaleza original. La ecuanimidad es el estado de perfecto equilibrio emocional. El espejo puro y límpido.

混其所以

Míng qí suǒ yì,

不可方比

bù kě fāng bǐ.

Cuando se olvida la causalidad
las comparaciones se vuelven inútiles.

Si la naturaleza de la causa es idéntica a la naturaleza del efecto, ¿qué utilidad tiene comparar éste con aquélla? Si todos y cada uno de los objetos de la percepción y del conocimiento carecen de características propias ¿qué provecho obtenemos comparando unos con otros? A la luz de esta comprensión, expresiones tales como ‘*buen karma*’ o ‘*mal karma*’ usadas en el budismo popular carecen de sentido. La noción misma de ‘*karma*’ es percibida desde una nueva óptica. El instante presente no puede ser comparado con el pasado ni con el futuro. Desde una perspectiva relativa, el instante presente es el efecto del pasado y al mismo tiempo la causa del futuro. Desde la perspectiva del despertar, cada instante es único y surge de su propia naturaleza vacua sin ninguna relación con el pasado ni con el futuro. Cada instante efímero es la plena expresión de la totalidad que ni nace, ni se extingue ni permanece.

止動無動

Zhi dòng wú dòng.

動止無止

Dòng zhi wú zhi.

Cuando el movimiento cesa, aparece la inmovilidad.

Cuando la inmovilidad se mueve, aparece el
movimiento.

Ningún movimiento puede durar eternamente. Ninguna inmovilidad puede permanecer eternamente inmóvil. Por lo tanto, el cese del movimiento forma parte de la naturaleza del movimiento. El movimiento forma parte de la naturaleza de la inmovilidad.

Si el cese del movimiento forma parte de la naturaleza del movimiento y el movimiento mismo forma parte de la naturaleza de la inmovilidad, el movimiento no se mueve y la inmovilidad está continuamente en movimiento, esto es, no podemos separar el movimiento de la inmovilidad. El movimiento es inmovilidad moviéndose, la inmovilidad es movimiento quieto. En el corazón del movimiento se halla la inmovilidad. En el corazón de la inmovilidad se halla el movimiento. No hay movimiento sin inmovilidad, no hay inmovilidad sin movimiento. Puesto que ni movimiento ni inmovilidad existen per se, no hay ni movimiento ni inmovilidad.

兩既不成

Liang jì bù chéng,

一何有爾

yī hé you er?

Aunque ambos no pueden coexistir,
¿cómo podría darse lo uno sin lo otro?

Desde un punto de vista relativo no podemos decir que algo se mueve y permanece inmóvil al mismo tiempo. Cuando se mueve, se mueve. Cuando está inmóvil permanece inmóvil. El comienzo del movimiento es el fin de la inmovilidad. El comienzo de la inmovilidad es el fin del movimiento. Aunque aparentemente esto sea así, ¿cómo podríamos decir que algo se está moviendo sin comparar este movimiento con la inmovilidad? ¿Cómo podríamos decir que algo permanece inmóvil si no comparamos esta inmovilidad con el movimiento? Aunque movimiento e inmovilidad parezcan fenómenos diferentes, la existencia de cada uno depende de la existencia del otro. Esto es, ni el movimiento ni la inmovilidad existen en sí mismos, fuera de su relación mutua. El hecho de que ninguno pueda existir por sí mismo fuera de su relación mutua pone en evidencia que no se tratan de dos extremos opuestos sino de una unidad única e indivisible.

究竟窮極

Jiū jìng qióng jí,

不存軌則

bù cún guī zé.

Ni siquiera cuando se investiga hasta el límite último,
se encuentran leyes ni reglas.

Las leyes y las reglas son también representaciones de la mente. Después de que la mente analítica ha separado el todo en partes, entra en funcionamiento la mente sintética que trata de establecer las relaciones entre las partes separadas, en un intento de reconstruir la unidad original. Las reglas y las leyes fabricadas por la mente mediante la lógica en su afán de reconstruir la unidad original sólo tienen una realidad virtual. Son reales sólo en tanto que representaciones simbólicas de una realidad que las trasciende. En el Tao Te King se dice que *“el Cielo trata a los seres humanos como si fueran perros de paja”*. Esto no quiere decir que el Cielo -la Realidad Universal- desprecie al ser humano, sino que se ríe de sus leyes y de sus reglas como nosotros nos reiríamos de un necio que pretendiera vaciar el océano con un cubo desfondado. La inteligencia humana deconstruye para después reconstruir. El sabio permanece en la no dualidad original.

契心平等

Qì xīn píng deng,

所作俱息

suo zuò jù xī.

Cuando la mente se unifica consigo misma
toda actividad cesa.

Cuando la mente deja de objetivar la realidad y a sí misma mediante la construcción de conceptos, imágenes y símbolos, es decir, cuando la mente supera la dualidad objeto/sujeto, se unifica consigo misma y con la realidad misma. Entonces el movimiento deja de ser movimiento. Tomemos el ejemplo del movimiento de la Tierra alrededor del Sol. Los habitantes de la Tierra, cuando miramos a nuestro alrededor, no vemos que ésta se mueva. Los árboles, las montañas permanecen quietos. Nuestra experiencia directa es que la Tierra no se mueve. Sin embargo, si observáramos la tierra desde la inmovilidad central del Sol nos daríamos cuenta de que sí se mueve, y si observáramos el Sol desde el centro de la galaxia también nos daríamos cuenta de que se está moviendo. El principio de la relatividad de Einstein puso de manifiesto no solo que la velocidad depende del espacio y del tiempo sino, sobre todo, del punto de vista -la posición- del observador. Cuando la mente deja de observarse y de observar la realidad desde una supuesta posición 'objetiva' y simplemente se unifica consigo misma y con lo que es en cada momento, la percepción del movimiento se transforma.

狐疑盡淨

Hú yí jìn jìng,

正信調直

zhèng xìn diào zhí.

Cuando las dudas se agotan y se clarifican

la confianza se vuelve sincera, pura y armoniosa.

La duda y la separación son obras de la mente dualista: “¿será esto o aquello?” Al escindir la totalidad en sujetos y objetos, al diferenciar los sujetos y los objetos entre sí, la mente dualista cae en la confusión: “¿qué camino elegir, el de la derecha o el de la izquierda?”. Cuando esta función de la mente cesa su actividad permitiendo que la mente se unifique consigo misma, las dudas se agotan, las elecciones se vuelven innecesarias. La confianza básica emerge impregnándolo todo y todo se vuelve fácil y armonioso. Es como conducir un auto. Los novatos carecen de confianza en sus propias capacidades y se bloquean ante cualquier decisión. Su inseguridad se manifiesta en dudas. Cuando se es un conductor experimentado, cuando ya se tiene confianza en sí mismo, pareciera que el auto funciona solo. Se decide sin decidir conscientemente: una inteligencia natural, fluida como el agua, toma el mando. Giramos a la izquierda o a la derecha, embragamos, frenamos o aceleramos naturalmente sin que las dudas ni la desconfianza bloqueen un hacer espontáneo. Conducirse en la existencia es igual. Existe una inteligencia y una sabiduría innata en cada ser que nos guía cuando confiamos en nuestro propio corazón.

一切不留

Yī qiè bù liú,

無可記憶

wú ke jì yì.

No hay nada que no fluya,

no hay nada que permanezca en la memoria.

La confianza básica en la sabiduría innata del corazón nos permite darnos cuenta de que todo está continuamente fluyendo y nos facilita el dejarnos ir en la corriente de la vida. El sujeto que creemos ser también está fluyendo fundido en la corriente universal. Cuando no nos aferramos a ninguna auto imagen fija, cuando nos permitimos cambiar unificados con el cambio continuo, cuando incluso la memoria y el recuerdo de lo que fuimos y experimentamos ya no nos congelan en el pasado, podemos vivir sintiendo la libertad del instante presente. Cada experiencia, sea cual sea, es un fulgor instantáneo que desaparece nada más manifestarse. Sin embargo, cuando nos fundimos totalmente en ese fulgor podemos experimentar la eternidad del no tiempo. La memoria se disuelve con el paso del tiempo. Es inútil querer aferrar el pasado y tratar de mantenerlo vivo en el presente. Dentro de doscientos años no quedará ni siquiera una lápida con nuestro nombre grabado y nadie de los que vivan dentro de varios siglos sabrá siquiera que hemos existido. Nadie se acordará de nuestro nombre. Las montañas, los ríos, el sistema solar y las galaxias remotas desaparecerán igualmente de la existencia y de la memoria.

虛明自照

Xū míng zì zhào,

不勞心力

bù láo xīn lì.

La vacuidad radiante se ilumina a sí misma
sin [que el ser humano tenga que] hacer ningún
esfuerzo mental.

La vacuidad radiante de nuestra verdadera naturaleza original se ilumina naturalmente a sí misma sin que tengamos que hacer ningún esfuerzo mental ni emocional para ello. Porque la luminosidad radiante es inherente a la vacuidad de nuestra naturaleza. Esta es la confianza básica. Esta es la gracia que somos y en la que vivimos todos los seres humanos. La iluminación espiritual no es el resultado del esfuerzo voluntarista del ser humano, no es fruto de la voluntad humana. Mas bien al contrario, cuando nos rendimos interiormente, cuando comprendemos la insignificancia de nuestros esfuerzos en pos de la iluminación, cuando abandonamos todo empeño de conseguir o de liberarnos de esto o de aquello, cuando nos dejamos caer hasta el fondo del vacío más profundo, entonces naturalmente la luminosidad innata de nuestra verdadera naturaleza original brilla espléndidamente, manifestándose a sí misma en su máxima plenitud. No son nuestras obras las que nos salvan, sino la luminosidad radiante que somos originalmente y que se expresa en este mundo a través de la verdad, la belleza y el amor. Por eso la meditación zen consiste en sentarse y no hacer nada a partir de la voluntad personal. Cuando no se hace nada, no hay nada que no sea hecho.

非思量處

Fēi sī liáng chū,

識情難測

shì qíng nán cè.

El sabio mora en el no pensamiento,
ya que ni el conocimiento ni los sentimientos humanos
pueden sondear [esta verdad].

Si tratas de pensar sobre ello, te perderás en el laberinto de las construcciones fabricadas por tu propia mente representativa. La capacidad cognitiva del ser humano es reducida y limitada. Los sentimientos humanos son parciales y sesgados. El misterio de la naturaleza de la existencia no puede ser sondeado a través de las categorías mentales y lingüísticas. Por ello, el hombre sabio y la mujer sabia moran en el no pensamiento y en el no saber. “*No saber sabiendo, toda ciencia trascendiendo*” escribió San Juan de la Cruz. En la plenitud del vacío no hay nada que no se realice siguiendo su propia naturaleza. En el silencio de la no mente no hay nada que no pueda ser comprendido sin que nada sea comprendido. El emperador chino Liang le preguntó a Bodhidharma, el primer patriarca zen chino: “¿*Quién eres?*”. Bodhidharma respondió: “¿*No tengo ni idea!*” La expresión en japonés es *fu shiki*, sin conciencia, sin mente. La respuesta de Bodhidharma fue pues: “¿*No tengo conciencia de ser esto o lo otro (algo definido)!*”. Esta respuesta surge del estado *fu shiki* -no conciencia-, o del estado *mushin* -no mente-, o del estado *muga* -no yo-.

“Sólo sé que no sé nada”, dijo Sócrates.

眞如法界

Zhên rú fa jiè,

無他無自

wú tâ, wú zi.

En la Realidad tal y como es
no hay ni yo ni otro.

La Realidad, aunque múltiple y diversa, es indivisible. No hay nada ni nadie fuera o distinto de la Realidad. No hay dos realidades. La Realidad es no-dos. Aunque existan realidades múltiples y diversas todas ellas son parte indivisibles de la Realidad no-dos. Este es el sentido profundo de la Unicidad. En esto, el budismo coincide con las religiones monoteístas que enseñan la Unicidad de Dios, si interpretamos el término ‘Dios’ como Realidad Absoluta. Lamentablemente, las creencias monoteístas conducen a menudo a actitudes absolutistas, fundamentalistas y excluyentes. Esto es debido a que la Unicidad es percibida como el polo opuesto de la Multiplicidad y entre ambos polos se establece un conflicto dialéctico que, al polarizarse emocionalmente entre la identificación y el rechazo, da lugar a tomas de partido radicales y conflictivas. Para evitar la polarización entre la Unidad y la Multiplicidad, el budismo usa la expresión no-dos. En la Realidad no-dos no hay ni yo ni otro. Yo soy el otro. El otro es yo. Yo no puedo ser sin el otro. El otro no puede ser sin mí. Ambos, aunque aparentemente diversos, formamos parte de la misma realidad no-dos.

要急相應

Yào jí xiāng yīng,

唯言不二

wei yán bù èr.

Para vivir instantáneamente en armonía [con ello]
lo único que se puede decir es: no dos.

Negar la dualidad no es lo mismo que afirmar la unidad. El concepto de ‘unicidad’ excluye y se opone al de ‘multiplicidad’. Sin embargo, la no dualidad afirma incluso la no dualidad entre la unidad y la dualidad misma. El uno y el dos no son diferentes. Esta no diferencia lo incluye todo: tanto la realidad de la unidad como la realidad de la multiplicidad. Dicho de otra manera, desde el punto de vista no dual, la Realidad es Una Multiplicidad, o una Unidad Múltiple. Las culturas occidentales, muy influenciadas históricamente por las creencias monoteístas, siguen teniendo una fuerte tendencia al monocultivo, a la monocultura, a cohesionar el tejido social alrededor de un solo tótem y siguen encontrando grandes dificultades para integrar la multiplicidad y la multiculturalidad en un conjunto social armónico. El concepto de ‘unidad’ sigue siendo percibido como antagónico al concepto de ‘diversidad’. La sabiduría ancestral del budismo podría ayudar a clarificar y a trascender este escollo. La base de la armonía, tanto individual como social, es sencillamente: no-dos.

不二皆同

Bù èr jiē tóng,

無不包容

wú bù bāo róng.

En la no-dualidad todo es lo mismo,
no hay nada que no esté incluido [en ella].

‘Todo es lo mismo’ quiere decir que todos los seres minerales, vegetales, animales, humanos, que todos los fenómenos, sean cuales sean sus características y condiciones, forman parte de la Realidad no-dos. Nada queda excluido de esta Realidad. El concepto mismo de ‘exclusión’ -cuya naturaleza es exclusivamente mental- también forma parte de esta Realidad no-dos, en tanto que concepto de naturaleza mental, es decir, virtual. No hay por donde escaparse ni por donde entrar. La Realidad no dos no tiene puerta de entrada ni puerta de salida. No tiene fuera ni dentro. ‘Fuera’ y ‘dentro’ son conceptos mentales que como tales forman parte también de la Realidad no-dos. Esta Realidad no puede ser dividida en partes. Cualquier parte, por ínfima e insignificante que sea, implica la totalidad. La Realidad no-dos es holográfica: cualquier punto de un holograma contiene toda la información del holograma completo. Todo está en relación con todo y no hay nada que pueda existir fuera de esta relación. Por ello, la verdadera Unicidad no dual no excluye la multiplicidad y la diversidad. Saber reconocer la no dualidad fundamental en medio de la diversidad es la sabiduría que surge del corazón de la confianza.

十方智者

Shí fāng zhì zhe,

皆入此宗

jiē rù cǐ zōng.

Todos los sabios del mundo

viven de acuerdo a esta verdad ancestral.

La Realidad no-dos no es una fabricación de la mente humana. Existía ya antes incluso de la aparición del ser humano sobre este planeta y seguirá existiendo cuando no quede ni la memoria de la especie humana. Los hombres sabios y las mujeres sabias, los santos y las santas son aquellos que se han despertado y han tomado conciencia de esta verdad ancestral y han dedicado sus vidas al servicio de ella. No importa a qué religiones pertenezcan o qué formas adoptan su comprensión y su compromiso. Alá es grande. Dios es magnánimo. Yhavé es omnisciente. Wanka Tanka es un gran espíritu. El cuerpo Dharmakaya del Buda es la totalidad del Cosmos. Más allá de la aparente multiplicidad de las formas religiosas y de las distintas vías de conocimiento, los verdaderos sabios y santos perciben la Unicidad no dual de todo cuanto existe. La experiencia de esta Unicidad no dual se encuentra en el núcleo de todas las tradiciones religiosas o espirituales, en el núcleo de toda creación artística, en el núcleo mismo de toda experiencia existencial. El diábolo, el maligno, es aquello que divide, lo que separa, lo que escinde la Unidad fundamental. Pero incluso el diablo cumple una misteriosa función en el seno de la Realidad no dual y forma parte de ella.

宗非促延

Zōng fēi cù yán,

一念萬年

yī niàn, wàn nián.

Esta verdad ancestral no viene ni va,

[en ella] un instante equivale a diez mil años.

La plenitud de la Realidad no dual, al no ser una fabricación de la mente humana, no es concernida por el tiempo ni por el espacio. El tiempo-espacio, en su no dualidad fundamental, forma parte de la Realidad no dual. Esta verdad no es antigua ni nueva, no acaba de aparecer ni pasará de moda. No está sujeta a las fluctuaciones de las culturas y sociedades humanas. No es una filosofía antigua ni un pensamiento post-moderno. Es el fundamento que permanece cuando todas las chácharas filosóficas e intelectuales se desvanecen en el fondo de la memoria. Hace diez mil años, esta verdad ya era verdad aunque nadie la hubiera nombrado aún. Dentro de diez mil años, seguirá siendo lo que siempre ha sido aunque no haya ningún ser humano para llamarla. El tiempo y el espacio son un sueño en el seno de la Realidad no dual. ‘Allí’ no es diferente de ‘aquí’. Diez mil años son idénticos a un instante. Si el tiempo y el espacio son no-dos, el universo entero está incluido en una mota de polvo y toda la historia no es más duradera que un chasquido de dedos. Los seres humanos nos aferramos a nuestras categorías mentales tratando de moldear el mundo con ellas, pero el mundo es un fluido demasiado escurridizo que se escapa sin remedio entre los dedos.

無在不在

Wú zài bù zài,

十方目前

shì fāng mù qián.

Ni existencia ni no existencia,
por todas partes delante de los ojos.

‘Existencia’ es una categoría mental. ‘No existencia’ es otra categoría mental. Ambas se generan mutuamente en el pensamiento dual porque la una no puede existir salvo en relación con la otra. Cuando el pensamiento dual cesa, cuando la Realidad no dual emerge, no podemos decir que lo que hay delante de nuestros ojos sea ‘existencia’ o ‘no existencia’. Ni lo uno ni lo otro, porque la verdadera naturaleza de la Realidad no dual no puede ser definida por categorías mentales duales. Podríamos decir que las cosas son lo que son. De la misma forma podríamos afirmar que las cosas no son lo que no son, o que las cosas son lo que no son, o que las cosas no son lo que son. Da lo mismo. Una vez aquí, el lenguaje y cualquier sistema lógico debe ser trascendido. Esto no es lo que es, ni no es lo que no es. Ni lo contrario. El vasto cielo infinito que se extiende en las diez direcciones del espacio y abarca los tres tiempos no puede ser atrapado ni analizado con las redes del entendimiento humano. Sólo a través del no entendimiento, de la no conceptualización, del no pensamiento o de la no mente podemos expandir el conocimiento intuitivo y tocar el infinito con las yemas de nuestros dedos. Delante de nuestros ojos no hay nada que sea diferente de lo que hay detrás.

極小同大

Jí xiao tòng dà,

忘絕境界

Wáng jué jìng jie.

Lo infinitamente pequeño es idéntico a lo infinitamente grande,

cuando se olvidan los límites y se disuelven las fronteras.

¿Qué es lo ‘pequeño’? ¿Qué es lo ‘grande’? ¿Dónde está el límite entre lo ‘pequeño’ y lo ‘grande’? ‘Límite’ y ‘frontera’ son nociones creadas por el pensamiento dualista y consustanciales a la percepción analítica que escinde el Todo en partes. Los límites y las fronteras serían el espacio en el que una ‘parte’ termina y otra comienza. Pero ¿qué ‘parte’ puede ser separada del Todo? ¿Qué ‘parte’ puede existir independientemente de sus relaciones con todas las demás ‘partes’? ¿Cómo podría existir lo pequeño si no fuera comparado con lo grande? Y si lo pequeño necesita a lo grande para ser pequeño, lo pequeño es tan grande como lo grande, y lo grande es tan pequeño como lo pequeño. El maestro zen Eihei Dôgen dijo: “No hay ni una mota de polvo en la Tierra”. Esto es, no puede haber una mota de polvo separada de la Tierra. Una mota de polvo es la Tierra entera. ¿Qué sentido tienen pues las fronteras? Cuando las garzas reales atraviesan los océanos y los continentes no encuentran ninguna frontera en los cielos. Sólo los seres humanos hablan del ‘espacio aéreo francés’ o del ‘espacio aéreo español’. Sólo la mente humana crea límites artificiales separando la No dualidad fundamental en múltiples parcelas inconexas.

極大同小

Jí dà tóng xiǎo,

不見邊表

bù jiàn biān biāo.

Lo infinitamente grande es idéntico a lo infinitamente
pequeño,

nadie puede percibir la manifestación completa.

Si lo infinitamente pequeño es idéntico a lo infinitamente grande, lo infinitamente grande es idéntico a lo infinitamente pequeño. Una partícula elemental ¿es grande o pequeña? Depende con relación a qué. La Vía Láctea ¿es pequeña o grande? Depende a qué la comparemos. Sin poner en relación dos elementos, sin compararlos, no podemos decir nada ni de uno ni de otro: ni que es grande, ni pequeño, ni azul, ni verde, ni negro, ni blanco. Un elemento necesita al otro para ser él mismo. Su relación con el otro es la que lo define. Es decir, el otro es lo que define al uno y el uno es lo que define al otro: son inseparables. ¿Qué podríamos decir del universo entero? ¿Es grande o pequeño? Para poder decir algo tendríamos que compararlo con otro universo. Pero sólo hay un solo universo. ¿Quién puede percibir la manifestación completa del universo? Nadie. Porque nadie está fuera del universo para poder percibirlo al completo.

Finalmente, tenemos que reconocer que nuestras categorías mentales a través de las cuales tratamos de aprehender la Realidad son relativas, parciales y ficticias. La verdadera naturaleza de la Realidad no-dual no puede ser aprehendida por las categorías mentales fabricadas por la mente humana.

有即是無

You jí shi wu.

無即是 有

Wu ji shi you.

Ser es no ser.

No ser es ser.

¿Ser o no ser? Esta es la cuestión que desgarró el corazón cuando vive atrapado en la percepción dualista. Afirmar el ser es condenarlo al miedo de no ser. Afirmar el no ser es encender la llama del deseo de llegar a ser. ¿Cómo se podría afirmar o negar uno u otro? ¿Dónde se encuentra la frontera entre el ser y el no ser? En la letra “o” de la frase de Hamlet “ser o no ser”, Shakespeare sintetizó el drama de la inteligencia humana prisionera del dualismo. Esta “o” expresa el punto en el que la Vía No-dos se bifurca en dos caminos, cada uno de los cuales continúa bifurcándose hasta el infinito, dando lugar al espejismo de la diferenciación y de la atomización.

En la experiencia zen, en la advaita y todas las experiencias no duales, la disyuntiva que expresa la “o” es sustituida por la identidad: ser es no ser, no ser es ser. Nada llega a ser ni nada deja de ser. En la Realidad No-dual la existencia y la no existencia no son dos estados diferenciados, sino simplemente nombres asociados a categorías mentales de naturaleza virtual, cuyo sustrato no deja de ser la misma Realidad No-dual que lo sustenta todo. No hay discontinuidad en la Realidad No-dual porque nada puede ser separado del todo.

若不如此

Ruò bù rú cǐ

必不須守

bì bù xū shǒu.

Siendo esto así,

no hay nada a lo que aferrarse.

El aferramiento básico es a la imagen mental de “ser”.

El miedo fundamental es a la imagen mental de “no ser”.

Cuando se experimenta que ser es no ser, el aferramiento al ser se disuelve.

Cuando se experimenta que no ser es ser, el miedo al no ser desaparece.

Sin apegos ni rechazos, las cosas son percibidas tal y como son en su No-dualidad fundamental. Entonces no hay nada a lo que aferrarse ni nada a lo que temer. Nada de lo que liberarse ni nada que alcanzar. Ningún lugar es mejor que otro. Ningún instante es esencialmente distinto del que estamos experimentando aquí y ahora.

La afirmación de Heidegger de que “el ser es un siendo abocado a la nada” carece de sentido a la luz de la Realidad No-dual, porque el ser mismo es ya la nada del no ser, la nada del no ser es ya la plenitud del ser y el “siendo” no es el proceso de dejar de ser ni el de llegar a ser, sino una sucesión de instantes eternos -más allá del tiempo- en cada uno de los cuales el ser y el no ser son idénticos. “Nada a lo que aferrarse” es fluir en el corazón de la confianza en el No-dos.

一即一切

Yī jí yī qiè,

一切即一

yī qiè jí yī.

Uno es todo.

Todo es uno.

Esta es la completa y absoluta no dualidad. Un simple cosa requiere la existencia de la totalidad. Por ejemplo, esta hoja de papel impresa que estás leyendo está indisolublemente unida al bosque y a los árboles que han sido usados para fabricarla pasta de papel. En esta hoja está presente el oxígeno que han respirado los árboles, el agua y el sol que los han alimentado. Están presentes los trabajadores que cortaron los árboles, el chofer que condujo el camión hasta la papelera, los trabajadores de la papelera, el ordenador sobre el que estoy escribiendo estos comentarios y todas las personas necesarias para la fabricación del ordenador, el personal de la editorial, las máquinas impresoras y los materiales que fueron necesarios para construirla, es decir, los recursos naturales, el planeta Tierra que gira alrededor del Sol, el sistema solar que existe en el seno de la galaxia Vía Láctea, etc... Un solo ser requiere la existencia de todos los demás seres. La división entre los reinos minerales, vegetales y animales desaparece porque los tres reinos forman parte de una Unidad indivisible. Esto no significa que el Todo esté compuesto de partes, sino que cada “parte” es el Todo. La inteligencia numérica (1, 2, 3 ...) no puede captar la verdadera naturaleza de la realidad. Uno es todo significa no-dos. No-dos significa no-tres ni cuatro ni cinco.

但能如是

Dàn néng rú shì,

何慮不畢

hé lǜ bù bì.

Siendo esto siempre así,

¿por qué preocuparse por lo que es ilimitado?

La realidad no nace ni muere. Es lo que es más allá de los conceptos de ‘existencia’ y de ‘no-existencia’. La naturaleza de la realidad carece de límites. En ella no hay pérdida ni ganancia. La unidad de la realidad no-dual permanece indestructible más allá de la aparición y de la desaparición de los seres y de los fenómenos. Sólo los seres humanos creamos categorías mentales y limitamos lo que es naturalmente ilimitado. Cuando perdemos la conexión con la realidad ilimitada sólo podemos ver a través de nuestras representaciones mentales limitadas. Entonces lo ilimitado es percibido como limitado. Con los límites aparecen los conflictos, ya que todo conflicto es un asunto de fronteras. Con los conflictos aparecen las preocupaciones y la serenidad original en la que moran todas las cosas es perturbada. Las aves que surcan los cielos no necesitan pasaportes. Para ellas los conceptos humanos de “espacio aéreo francés” o “espacio aéreo español” carecen de sentido. Para ellas el cielo es ilimitado y no está separado por fronteras.

Como afirmó el sabio Santideva:

“Si tiene solución, ¿porqué preocuparse?

Si no tiene solución, ¿porqué preocuparse”.

信心不二

Xìn xīn bù èr.

不二信心

Bù èr xìn xīn.

El corazón de la confianza es no-dos.

No-dos es el corazón de la confianza.

La realización de la Unidad Fundamental es la base sobre la que descansa la confianza del corazón pues sólo cuando el corazón se entrega a esta Unidad surge la confianza indestructible y de ella la paz interior. Corazón, confianza y no dos son una misma realidad. No hay puerta de entrada ni puerta de salida. No hay ida ni venida. No hay pérdida ni ganancia, ni nacimiento ni muerte, ni arriba ni abajo, ni antes ni después, ni yo y otros, ni sabios ni ignorantes, ni Cielo ni Tierra, ni budismo ni judaísmo, ni negro ni blanco, ni hombre ni mujer, ni amigo ni enemigo... Nada ni nadie puede existir por sí mismo, separado de la Totalidad. Cuando esto es experimentado con la totalidad del ser, el corazón se calma y mora en la interrelación infinita que constituye la trama del mundo manifestado. Lo que yo te hago me lo hago a mi mismo. Lo que tú me haces te lo haces a ti mismo. La Vida es una aunque sus manifestaciones fenomenales sean diversas. Percibir sólo la diversidad y la diferencia oscurece la verdad de la Unidad Fundamental. Pero aferrarse a la Unidad Fundamental oscurece la multiplicidad a través de la cual se manifiesta. La confianza reina cuando la Unidad Fundamental y la multiplicidad son experimentadas como no-dos.

言語道斷

Yán yǔ dào duàn

非去來今

fēi qù lái jīn.

Una vez aquí las palabras cesan
y el tiempo desaparece.

La Unidad Fundamental está más allá de las palabras y del tiempo. Cuando la mente-corazón-conciencia se abre a esta experiencia, las palabras cesan y el tiempo se detiene. Las palabras y el tiempo son constructos mentales creados por el ser humano en su afán de aprehender la realidad. No obstante, las categorías mentales humanas son redes por las que se escapa el agua de la realidad vida. Las enseñanzas zen no son teorías mentales ni discursos ideológicos. La utilidad de las palabras es limitada y su función, como el dedo que señala la luna, se reduce a apuntar hacia a una realidad que está más allá de las palabras mismas. Sólo los necios se fijan en el dedo afirmando así que la luna tiene forma de dedo.

La Unidad Fundamental no puede ser experimentada a través de la percepción temporal. No es antes ni ahora ni después. La Unidad Fundamental no viene del pasado ni se dirige hacia el futuro. Es ahora, pero este ahora no es un punto en la línea del tiempo, sino la cesación total del tiempo lineal. Por ello se le llama Presente Eterno.

Al desaparecer el tiempo y las palabras, la Presencia atemporal se manifiesta como un cielo claro e infinito cuando todas las nubes han desaparecido.

Xin Xin Ming Traducción completa

三祖僧璨大師
信心銘

Canto al Corazón de la Confianza

del Tercer Patriarca, el gran maestro Sengcan

Traducción chino-español

de Dokushô Villalba

至道無難 La Vía Suprema no es difícil.
唯嫌揀擇 Tan solo evita la atracción y el rechazo.

但莫憎愛 Cuando no hay apego ni odio
洞然明白 su naturaleza luminosa se manifiesta.

毫釐有差 Pero si se crea la menor diferencia,
天地懸隔 un abismo separa el cielo de la tierra.

欲得現前 Para que se manifieste ante los ojos
莫存順逆 no hay que situarse a favor ni en contra de nada.

違順相爭 La lucha entre el deseo y el rechazo
是爲心病 enferma el corazón.

不識玄旨 Al no comprender el sentido profundo,
徒勞念靜 se perturba en vano la serenidad del corazón.

圓同太虛 Perfecta como el espacio inmenso,
無欠無餘 [a la Vía] nada le falta, nada le sobra.

良由取捨 A causa del apego y del rechazo
所以不如 se pierde la armonía [con la Vía].

- 莫逐有緣 No hay que correr detrás de los fenómenos.
勿住空忍 ni detenerse en la vacuidad.
- 一種平懷 Cuando el corazón mora sereno en la Unidad,
泯然自盡 la dualidad desaparece espontáneamente.
- 止動歸止 Cuando el movimiento cesa, regresa la calma,
止更彌動 y de la calma surge de nuevo el movimiento.
- 唯滯兩邊 Si hay apego a uno de los dos extremos,
寧知一種 ¿cómo podrá ser realizada la Unidad?
- 一種不通 Cuando no se conoce la Unidad
兩處失功 la función de ambos [extremos] se pierde.
- 遣有沒有 Al rechazar el ser se pierde el ser,
從空背空 al apegarse a la vacuidad se niega la vacuidad.
- 多言多慮 Cuanto más se habla, cuanto más se piensa,
轉不相應 más lejos se está [de la Vía].
- 絕言絕慮 Si se deja de hablar y de pensar,
無處不通 no hay nada que no pueda ser comprendido.

- 歸根得旨 隨照失宗
Volver a la raíz es tocar la esencia,
seguir las apariencias es alejarse del origen.
- 須臾返照 勝卻前空
Cuando la luz es dirigida hacia el interior
el vacío queda inmediatamente trascendido.
- 前空轉變 皆由妄見
Los cambios que parecen tener lugar en el vacío
son percepciones ilusorias creadas por la
ignorancia.
- 不用求真 唯須息見
Es inútil querer alcanzar la verdad,
basta con disolver la ignorancia.
- 二見不住 慎莫追尋
No hay que apegarse a puntos de vista dualistas,
hay que tener cuidado de no usarlos ni seguirlos.
- 纔有是非 紛然失心
A la mínima noción de correcto o erróneo
el corazón sucumbe en la confusión.
- 二由一有 一亦莫守
Aunque la dualidad depende de la Unidad,
ni siquiera hay que apegarse a la Unidad.
- 一心不生 萬法無咎
Cuando la mente unificada no construye nada,
los diez mil fenómenos son sin error.

| | |
|------|--|
| 無咎無法 | Si no hay error, no hay fenómenos. |
| 不生不心 | Si no hay construcciones [mentales], no hay mente. |
| 能隨境滅 | El sujeto se disuelve cuando desaparece el objeto. |
| 境逐能沈 | El objeto desaparece cuando se disuelve el sujeto. |
| 境由能境 | El objeto es objeto en relación al sujeto. |
| 能由境能 | El sujeto es sujeto en relación al objeto. |
| 欲知兩段 | Si se quiere conocer ambos aspectos, |
| 元是一空 | su origen es el mismo: vacuidad. |
| 一空同兩 | En la vacuidad ambos son idénticos |
| 齊含萬象 | y ambos incluyen todos los fenómenos. |
| 不見精麤 | Cuando no se diferencia lo sutil de lo grosero, |
| 寧有偏黨 | la toma de partido se vuelve innecesaria. |
| 大道體寬 | La Vía Suprema lo abarca todo |
| 無易無難 | en ella no hay nada fácil ni nada difícil. |

- 小見狐疑 Las ideas mezquinas generan dudas y
desconfianzas;
- 轉急轉遲 cuanto más rápido se va, más tarde se llega.
- 執之失度 Aferrarse [a la Vía] hace que se pierda el rumbo
必入邪路 e inevitablemente se llega a un callejón sin salida.
- 放之自然 Déjala fluir según su propia naturaleza,
體無去住 su esencia ni se mueve ni está quieta.
- 任性合道 La confianza en la naturaleza de las cosas
逍遙絕惱 [permite vivir en] armonía con la Vía y gozar libre
de preocupaciones.
- 繫念乖真 Pensar demasiado aleja de la realidad;
昏沈不好 la falta de claridad mental tampoco es beneficiosa.
- 不好勞神 No es bueno agotar la energía vital,
何用疏親 ¿de qué sirve huir de esto y buscar aquello?
- 欲取一乘 Aquellos que siguen el Gran Vehículo
勿惡六塵 no rechazan los seis tipos de sensaciones.

六塵不惡 還同正覺
Cuando no se rechaza los seis tipos de sensaciones,
se alcanza el perfecto despertar.

智者無爲 愚人自縛
El sabio no actúa.
El necio se encadena a sí mismo.

法無異法 妄自愛著
Un fenómeno no se diferencia de otro,
es el apego el que crea la ilusión de la diferencia.

將心用心 豈非大錯
Usar la mente para comprender la mente,
¿no es acaso un gran error?

迷生寂亂 悟無好惡
En la ignorancia hay a veces orden, a veces caos;
en el despertar no hay atracción ni rechazo.

一切二邊 良由斟酌
Todos los pares de opuestos
son creados por el pensamiento.

夢幻虛華
[Los pares de opuestos son] como un sueño irreal,
como un espejismo,

何勞把捉
¿por qué agotarse intentando aferrarse a ellos?

得失是非 一時放卻
La ganancia y la pérdida, lo correcto y lo falso,
en un instante se desvanecen para siempre.

眼若不睡 Si el ojo no duerme,
諸夢自除 todos los sueños se desvanecen solos.

心若不異 Cuando la mente no discrimina
萬法一如 todas las existencias son unidad.

一如體玄 [Cuando se realiza] la naturaleza profunda de esta
unidad,
兀爾忘緣 la causalidad es instantáneamente trascendida.

萬法齊觀 Cuando todas las existencias son observadas con
ecuanimidad,
歸復自然 ellas mismas retornan a su naturaleza original.

泯其所以 Cuando se olvida la causalidad
不可方比 las comparaciones se vuelven inútiles.

止動無動 Cuando el movimiento cesa, aparece la inmovilidad.
動止無止 Cuando la inmovilidad se mueve, aparece el
movimiento.

兩既不成 Aunque ambos no pueden coexistir,
一何有爾 ¿cómo podría darse lo uno sin lo otro?

究竟窮極 Ni siquiera cuando se investiga hasta el límite
último,
不存軌則 se encuentran leyes ni reglas.

契心平等 Cuando la mente se unifica consigo misma
所作俱息 toda actividad cesa.

狐疑盡淨 Cuando las dudas se agotan y se clarifican
正信調直 la confianza se vuelve sincera, pura y armoniosa.

一切不留 No hay nada que no fluya,
無可記憶 no hay nada que permanezca en la memoria.

虛明自照 La vacuidad radiante se ilumina a sí misma
不勞心力 sin [que el ser humano tenga que] hacer ningún
esfuerzo mental.

非思量處 El sabio mora en el no pensamiento,
識情難測 ya que ni el conocimiento ni los sentimientos
humanos pueden sondear [esta verdad].

眞如法界 En la Realidad tal y como es
無他無自 no hay ni yo ni otro.

要急相應 Para vivir instantáneamente en armonía [con ello]
唯言不二 lo único que se puede decir es: no dos.

不二皆同 En la no-dualidad todo es lo mismo,
無不包容 no hay nada que no esté incluido [en ella].

十方智者 Todos los sabios del mundo
皆入此宗 viven de acuerdo a esta verdad ancestral.

宗非促延 Esta verdad ancestral no viene ni va,
一念萬年 [en ella] un instante equivale a diez mil años.

無在不在 Ni existencia ni no existencia,
十方目前 por todas partes delante de los ojos.

極小同大 Lo infinitamente pequeño es idéntico a lo
infinitamente grande,
忘絕境界 cuando se olvidan los límites y se disuelven las
fronteras.

極大同小 Lo infinitamente grande es idéntico a lo
infinitamente pequeño,
不見邊表 nadie puede percibir la manifestación completa.

有即是無 Ser es no ser.
無即是有 No ser es ser.

若不如此 Siendo esto así,
必不須守 no hay nada a lo que aferrarse.

一即一切 Uno es todo.
一切即一 Todo es uno.

但能如是 Siendo esto siempre así,
何慮不畢 ¿por qué preocuparse por lo que es ilimitado?

信心不二 El corazón de la confianza es no-dos.
不二信心 No-dos es el corazón de la confianza.

言語道斷 Una vez aquí las palabras cesan
非去來今 y el tiempo desaparece.